

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PEDAGOGÍA EN EDUCACIÓN MEDIA EN LENGUAJE Y COMUNICACIÓN



UCSC

**CARLOS DROGUETT EN EL DESARROLLO DE LA NOVELA HISTÓRICA
CHILENA DEL SIGLO XX: TÉCNICAS NARRATIVAS Y PROYECCIONES
IDENTITARIAS EN *SUPAY EL CRISTIANO***

**Seminario de Investigación para optar al Grado Académico de Licenciado en
Educación**

PROFESOR GUÍA: DR. GERSON MORA CID

ESTUDIANTES: ROCÍO GARCÍA MOLINA

AMÉRICA JARA RUBIO

JONATHAN MARTÍNEZ MARTÍNEZ

PAULA MÉNDEZ ARRIAGADA

ISRAEL VENEGAS CASTRO

CONCEPCIÓN, ENERO DE 2018

RESUMEN

La presente investigación corresponde a un análisis de la obra *Supay el Cristiano* (1967) de Carlos Droguett, la cual representa el inicio de un proyecto narrativo crítico con la historia de Chile. El análisis considera el plano técnico-narrativo y las proyecciones identitarias para situar al autor en el desarrollo de la novela histórica del siglo XX en Chile.

Para llevar a cabo la investigación se utilizaron algunos principios teóricos propuestos por los estudios culturales y los estudios postcoloniales, los cuales permitieron, por una parte, situar la obra estudiada como uno de los eslabones clave en el tránsito desde las estéticas decimonónicas hacia la experimentación de corte vanguardista en la novela histórica chilena del siglo XX. Por otra parte, se propone a Carlos Droguett como el primer novelista histórico en deconstruir las versiones de los discursos oficiales de la historia de Chile, mediante la construcción de relatos *genealógicos* que posicionan al cuerpo como elemento articulador del discurso.

Palabras clave: Novela histórica chilena, Carlos Droguett, *Supay el Cristiano*, Nación, Identidad, Genealogía, Cuerpo, Archivo, Discurso del fracaso, Indeterminación.

ABSTRACT

This research corresponds to an analysis of the novel *Supay El Cristiano* (1967) by Carlos Droguett, which represents the beginning of a critical narrative project with the history of Chile. The analysis considers the technical-narrative plane and the identity projections of the novel, to establish the author in the development of the twentieth century historical novel in Chile.

To carry out this research, some theoretical principles proposed by cultural and postcolonial studies were used, which allowed, on the one hand, to situate the studied novel as one of the key links in the transit from the aesthetic of the nineteenth century to the experimentation of avant-garde cutting edge in the Chilean historical novel of the twentieth century. On the other hand, Carlos Droguett is proposed as the first historical novelist to deconstruct the versions of the official speeches of the history of Chile, by means of the construction of genealogical stories that position the body as element of the speech articulation.

Keywords: Chilean historical novel, Carlos Droguett, *Supay el Cristiano*, Nation, Identity, Genealogy, Body, Archive, Discourse of failure, Indetermination.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
1. Planteamiento del problema	8
1.1. Problematicación.....	8
1.2. Objetivos de Investigación	10
1.3. Pregunta de Investigación.....	11
1.4. Justificación	12
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL.....	15
2.1. Marco Teórico Conceptual	15
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	56
3.1. Marco metodológico	56
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS.....	62
4.1. Análisis	62
CAPÍTULO V: VINCULACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN AL PLANO PEDAGÓGICO	83
5.1. Vinculación de la investigación al plano pedagógico	83
CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES	89
6.1. Conclusiones.....	89
6.2. Limitaciones y proyecciones	95
REFERENCIAS	99

INTRODUCCIÓN

La identidad nacional chilena ha sido desde siempre un tema de interés que ha provocado diversas reflexiones desde distintos ámbitos disciplinares. En la actualidad, gracias al gran flujo de información que ofrecen las nuevas tecnologías, además del intercambio cultural producido por los procesos migratorios de los últimos años, son frecuentes las discusiones acerca de la propia identidad de nuestro país. En este trabajo, el tema de la identidad nacional será abordado desde el punto de vista de la literatura a partir de la obra Carlos Droguett.

La obra de Carlos Droguett recibe en la actualidad constantes revisiones por parte de la crítica. Sin embargo, algunas de sus obras más interesantes, como la trilogía histórica compuesta por *100 gotas de sangre y 200 de sudor* (1961), *Supay el Cristiano* (1967), y *El hombre que trasladaba las ciudades* (1973) continúan quedando al margen de los análisis críticos especializados, lo que se puede evidenciar en los escasos estudios publicados que tienen como objeto de análisis alguna de las tres novelas.

La presente investigación fija su atención en la novela *Supay el Cristiano* de Carlos Droguett, publicada en 1967 en Chile por Editorial Zig Zag. La obra, siendo la segunda en orden de publicación, luego de *100 gotas de sangre y 200 de sudor* (1961), pero escrita en la década de 1940, ha tenido pocas visitas por parte de la crítica especializada y no cuenta con posteriores reediciones desde su aparición, lo que la sitúa, a vista del grupo de investigación, como un objeto merecedor de estudio por el posible valor que su revisión pudiera entregar al corpus de estudios críticos sobre Carlos Droguett y la novela histórica chilena del siglo XX. El objetivo general de esta investigación comprende la tarea de determinar el lugar de Carlos Droguett en el desarrollo de la novela histórica chilena del siglo XX, a partir de algunas de las proyecciones identitarias y las técnicas narrativas presentes en la novela *Supay el*

Cristiano. El estudio de las técnicas narrativas de la novela permitiría identificar la existencia de elementos vanguardistas en el inicio de la trilogía histórica de Droguett. El análisis de las proyecciones identitarias que se encontrarían en un plano simbólico del relato ofrecería luces sobre la forma en que el proyecto narrativo de Carlos Droguett afectaría algunas de las construcciones identitarias nacionales. El conjunto de los elementos anteriormente mencionados permitiría situar a Carlos Droguett, como autor, dentro del proceso de renovación de la novela histórica chilena del siglo XX.

De acuerdo a lo planteado anteriormente, esta investigación se adscribe al campo de los estudios literarios, pues intenta aproximarse al entendimiento de ciertos fenómenos que tienen su punto de partida en la ficción novelesca. Para efectuar lo antes señalado, se considerarán algunos de los postulados propuestos por los estudios culturales y los estudios postcoloniales.

La primera etapa de esta investigación, que comprende instancias previas a la redacción del trabajo, se inicia con la lectura crítica de la novela *Supay el Cristiano*, la que será guiada por el principio de *lectura contra la corriente* (Bhabha), el que apunta a aplicar un pensamiento deconstruccionista desde una reflexión crítico creativa, intertextual e intercultural (Blume y Franken, 2006, p. 240). El propósito de este primer acercamiento será contrastar la obra con los discursos oficiales de la conquista de Chile e identificar los elementos básicos de la novela. Por otra parte, se realizará un marco teórico conceptual que abarcará las nociones más relevantes para el análisis de la obra. Posteriormente, se identificarán las técnicas narrativas y los elementos simbólicos de la novela *Supay el Cristiano*.

En la segunda etapa de la investigación, que consiste en la redacción misma del estudio, se desarrollará una reflexión crítico-creativa que vinculará los conceptos identificados anteriormente con los postulados de diversos autores. Luego se realizará un análisis de los

hallazgos del plano simbólico y del plano narrativo, para evidenciar las proyecciones identitarias dentro de *Supay el Cristiano*. Lo anterior permitirá situar a Carlos Droguett dentro de la renovación de la narrativa chilena histórica del siglo XX. Posteriormente, se realizará una vinculación del estudio con las propuestas curriculares dispuestas en el programa de estudio del electivo de Formación Diferenciada Humanístico-Científica de Lengua Castellana y Comunicación.

Para finalizar, se esbozarán las limitaciones y posibles proyecciones de esta investigación.

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. Planteamiento del problema

1.1. Problematización

El tema de la identidad, y en específico el de la identidad nacional, es un tema relevante para la formación ciudadana, la cual forma parte del proceso de socialización de los individuos y tiene como fin:

promover la comprensión del concepto de ciudadanía, y los derechos y deberes que se asocian a ella. Además de lo anterior, fomenta la valoración de la diversidad social y cultural de los países, promoviendo la participación en temas de interés público. (SERVEL, 2019).

Uno de los temas de interés público que cobra relevancia dentro de este proceso de formación es la discusión sobre la pertenencia e identidad social, por lo que es necesario que la formación ciudadana se construya sobre la base de una cultura democrática e informada que permita considerar la multiplicidad de visiones que constituyen las concepciones acerca de la identidad nacional. Lo anterior contribuye a la formación de perspectivas críticas en los ciudadanos, las cuales les permitan acceder a visiones autónomas sobre los asuntos que competen al tema de la identidad nacional.

En Chile se observa una tendencia oficial e institucional que promueve determinado itinerario identitario basado en proyecciones idealistas y épicas. Estas proyecciones construyen a la nación desde una perspectiva monocultural y altamente influenciada por el paradigma positivista, que a su vez, contiene a un panteón de héroes que se han sacrificado en virtud del principio de nacionalidad. Un ejemplo concreto de esto, se puede evidenciar en el sistema

educativo, en el que a un nivel curricular se perpetúa la mitificación de ciertas figuras heroicas y la perduración de algunas lecturas de la historia en detrimento de otras.

La literatura, entre otras manifestaciones culturales, y en particular la novela histórica, tiene un rol fundamental en la creación de un pensamiento crítico sobre las concepciones identitarias nacionales, porque tiende a complementar, reafirmar, discutir o deconstruir las visiones que se involucran en la construcción identitaria nacional.

En relación con lo anterior, la obra de Carlos Droguett, representa un proyecto escritural crítico con la historia de Chile, que además marca el inicio de una tendencia literaria que deconstruiría las visiones de la historia que promueve el programa identitario nacional.

Esta deconstrucción de una visión tradicional de la historia, se llevaría a cabo mediante una determinada técnica y enfoque que deriva en proyecciones identitarias diferentes a las visiones canónicas que impulsa la institucionalidad nacional.

Este estudio intenta responder al problema de la marginación por parte de la oficialidad institucional, de ciertas visiones alternativas de la historia que afectan las concepciones identitarias de la nación, lo que disminuye la posibilidad de acceder a múltiples perspectivas críticas acerca de los cimientos de lo que se entiende como identidad nacional. Para lo anterior, la presente investigación propone un análisis de las técnicas narrativas y las proyecciones identitarias presentes en un plano simbólico de la novela *Supay el Cristiano*, las que permitirían dar cuenta de una visión divergente de lo entendido como identidad nacional.

1.2. Objetivos de Investigación

1.2.1. Objetivo General

Determinar el lugar de Carlos Droguett en el desarrollo de la novela histórica chilena del siglo XX a partir de algunas de las proyecciones identitarias y las técnicas narrativas presentes en la novela *Supay el Cristiano*.

1.2.2. Objetivos Específicos

1.2.2.1. Desarrollar un marco teórico conceptual que aborde las nociones de identidad, nación y novela histórica en Chile.

1.2.2.2. Caracterizar los rasgos estéticos predominantes en la obra del autor.

1.2.2.3. Identificar las técnicas narrativas y elementos simbólicos de la novela *Supay el Cristiano*.

1.2.2.4. Analizar las técnicas narrativas de la novela *Supay el Cristiano*.

1.2.2.5. Analizar las proyecciones identitarias a través de los elementos simbólicos que componen la novela en función de la presencia del cuerpo, el Discurso del Fracaso y el Archivo Colonial.

1.2.2.6. Situar la novela *Supay el Cristiano* dentro del proceso de renovación de la novela histórica chilena del siglo XX.

1.2.2.7. Generar una propuesta didáctica que vincule la investigación con las propuestas curriculares del electivo de Formación Diferenciada Humanístico-Científica de la Lengua Castellana y Comunicación, Literatura e identidad.

1.3. Pregunta de Investigación

¿Cuál es el lugar que ocupa Carlos Droguett en el desarrollo de la novela histórica chilena del siglo XX a partir de las proyecciones identitarias y las técnicas narrativas presentes en la novela *Supay el Cristiano*?

1.4. Justificación

Las investigaciones que tienen como objeto de estudio la saga histórica de Carlos Droguett, compuesta por *Supay el Cristiano* (1967), *100 gotas de sangre y 200 de sudor* (1961) y *El hombre que trasladaba las ciudades* (1973), son escasas. Lo anterior reviste especial interés para la formulación del presente estudio, en tanto su realización representaría un aporte a las escasas revisiones críticas de esta trilogía.

Una de las características peculiares del proyecto narrativo de las novelas históricas de Droguett, es el intento de reelaborar las representaciones de los supuestos orígenes de la identidad nacional chilena mediante la presentación de relatos con características innovadoras si se comparan con gran parte de las novelas históricas producidas en Chile hasta la primera mitad del siglo XX, las cuales se presentan como herederas y reproductoras de los sistemas narrativos decimonónicos (Mora, 2015).

La producción literaria de Carlos Droguett, desde el punto de vista de sus elecciones estéticas, convierte a su obra en un gesto político e ideológico digno de ser abordado en relación con sus antecesores en tanto por una parte, se aleja de la tradición que aboga por un discurso oficial de la historia “para mostrar una visión crítica de la conquista” (Viu, 2007, p. 149). Por otra parte, sus novelas son pioneras en “exponer (...) ciertos pasajes desconocidos de la historia de Chile y (...) determinados personajes tan variados [y marginales]” (Aránguiz, 2007, p.152).

Como se mencionó anteriormente, en Chile el corpus crítico sobre la obra de Droguett es escaso, no obstante existen ciertas investigaciones desde la década del 90 dedicadas a revisar aspectos como la construcción textual en novelas como *Sesenta muertos en la escalera* y *Todas esas muertes* (Lama, 1990; Mardones, 1996) y artículos más posteriores acerca del

compromiso ideológico del autor (Aránguiz, 2007), las fuentes documentales para su historiografía literaria (Suazo, 2010), entre otras temáticas relacionadas a su obra.

En las revisiones de la literatura crítica sobre Droguett se puede apreciar que *100 gotas de sangre* y *200 de sudor* parece ser algo más mencionada en lo relativo a su particular estética dentro de la categoría de ficción histórica (Viu, 2007), sin embargo *Supay el Cristiano* y *El hombre que trasladaba las ciudades* no han dado origen a revisiones teórico críticas, ni a investigaciones que las aborden de manera única y categórica.

La presente investigación podría representar un aporte crítico en relación a determinar los elementos simbólicos y recursos narrativos de la novela que, en su conjunto, afectarían las construcciones identitarias nacionales provenientes de los discursos oficiales de la conquista, los cuales son sus principales intertextos. Este estudio busca adscribirse al escaso corpus crítico acerca de las novelas históricas de Carlos Droguett, puesto que ha sido un autor postergado a causa, principalmente, de “la falta de interés de las editoriales chilenas que majaderamente rechazaron la publicación de algunos de sus títulos.” (Aránguiz, 2007, p.152). Además de lo anterior, este estudio busca postular que la novela *Supay el Cristiano* ocuparía un lugar importante dentro del proceso de renovación de la novela histórica chilena del siglo XX, en tanto representaría un punto de transición de esta hacia estéticas vanguardistas, lo que ofrecería un enriquecimiento a la visión panorámica de la ficción histórica en Chile.

En conjunto con lo anterior, como grupo de investigación nos parece relevante realizar una investigación que adhiera a una de las líneas investigativas de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, como son los estudios literarios. En nuestra calidad de estudiantes de Pedagogía en Lenguaje y Comunicación contamos con la formación necesaria y suficiente para llevar a cabo una investigación como la que a continuación se presenta, gracias a la adquisición de las competencias necesarias para ello

durante el desarrollo de las diferentes asignaturas y optativos de profundización del área de la literatura.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

2.1. Marco Teórico Conceptual

2.1.1. Identidad

Durante el último tiempo, el concepto de identidad se ha convertido en un punto fundamental para la sociedad actual, sin embargo, y a pesar de ser utilizado por distintos grupos sociales, no se tiene un consenso sobre lo que significa dicho concepto, principalmente porque “hablar de identidad representa un problema teórico complejo, debido a que en torno suyo existe una diversidad de discusiones teóricas y de enfoques” (Vázquez y Portal, 1991, p. 67). La diversidad de campos (entre ellos filosofía, psicología, antropología y sociología) que se hacen cargo de la identidad, explica, de alguna manera, la imposibilidad de contar con un concepto unificador. No obstante lo anterior, en esta investigación se intentará explicar cómo funciona el concepto de identidad, particularmente desde los enfoques de la sociología y la antropología.

Como punto de partida para comprender el concepto, el antropólogo mexicano José Del Val (1987) propone algunas consideraciones que se deben tener presentes “para pensar el fenómeno de la identidad” (p. 28). La primera de ellas menciona que “las identidades son atributos de todo ser social” (p. 28), con esto se quiere dar a entender que todo individuo o agrupación humana participa de una construcción identitaria. La segunda consideración que plantea Del Val (1987) es que la identidad contiene en sí los fenómenos de pertenencia y exclusión, ya que esto permite una condición para la existencia social. Una tercera consideración dice que “cualquier individuo, en cualquier cultura, participa de un número variable de agrupaciones que le otorgan identidades específicas” (p.28) y una cuarta consideración dice que “las identidades implican necesariamente conciencia de las mismas”

(p.28). Esto último quiere decir que cuando un sujeto se identifica con algo, necesariamente está consciente o tiene conocimiento de ello. Por el contrario, si no existiese esta conciencia de identidad, no existiría “exclusión ni pertenencia; por tanto, no se expresa como identidad” (Del Val, 1987, p.28).

De las consideraciones que propone Del Val para pensar este fenómeno, una de las más significativas es comprender que para que exista identidad debe estar presente el sentido de pertenencia y de exclusión, ya que el sujeto “para definirse a sí mismo acentúa las diferencias con los otros” (Larraín, 2001, p.32). Este es un factor muy importante a la hora de hablar de identidad, porque en la exclusión se manifiesta todo lo que el sujeto no quiere ser y por lo mismo, buscaría apropiarse de aquellas características con las que se sienta inmerso en sociedad. El sujeto identitario se define en la exclusión. Con esta diferenciación respecto del otro, los individuos pueden responder a las preguntas ¿qué soy? y ¿qué quiero ser?

Con respecto a lo mencionado anteriormente, el sociólogo Jorge Larraín (2001) propone que los “individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse e identificarse con ciertas características” (p.23), las cuales están relacionadas con la cultura e ideología que determinan al sujeto y que le permiten realizar este proceso de diferenciación y apropiación. Teniendo en cuenta la importancia del otro en el fenómeno de identidad, Larraín (2001) propone que este “es un proceso social de construcción” (p.25) que se compone de tres elementos.

El primer elemento, planteado por Larraín (2001), son las categorías sociales compartidas, que permiten a los individuos definirse a sí mismos o identificarse con ciertas cualidades. Dentro de estas categorías sociales se pueden encontrar la religión, el género, la clase, la etnia, la profesión, la orientación sexual y la nacionalidad, las que están definidas por la cultura e ideología presente en la sociedad. Se debe tener en cuenta que dentro de una

sociedad, si bien existe una cultura e ideología dominante, no son las únicas presentes en esta.

El segundo elemento que compone la identidad es “el elemento material, el cuerpo y otras posesiones capaces de entregar al sujeto elementos vitales de autorreconocimiento” (Larraín, 2001, p.28). Este elemento apunta a las manifestaciones visibles de la cultura, es decir, todos aquellos artefactos tangibles que dan cuenta de la presencia de un determinado estilo de vida. Esto se puede explicar de la siguiente manera: en la sociedad actual, pertenecer a una clase social de alto estatus económico es una de las aspiraciones de muchos individuos y una forma de sentirse parte de esta clase social es la adquisición de bienes materiales (tales como un teléfono de última generación, asistir a lugares donde se reúne esta clase social o vestir de una determinada manera utilizando ciertas marcas comerciales) que identifican a este grupo social.

Dentro de este elemento material, también se encuentra el espacio geográfico, que es uno de los componentes más importantes a la hora de hablar de identidad, principalmente porque se necesita un lugar “desde donde apropiarse y ordenar la experiencia vivida” (Vásquez y Portal, 1991, p.71), es decir, es necesario un lugar físico para la reproducción de una identidad particular.

El tercer y último elemento que compone el concepto de identidad es la existencia del otro. Como ya se había mencionado anteriormente, este elemento es de vital importancia para la conformación de una identidad tanto individual como colectiva. Para comprender de mejor forma este elemento debemos saber qué se entiende por “el otro”. Según Larraín (2001) “son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico” (p.28). En términos simples, “el otro” serían todos aquellos con quienes los individuos se diferencian y crean su propia identidad.

En esta diferenciación con “el otro” ocurren dos situaciones. La primera es, qué quiere ser el sujeto, lo que tiene que ver con la identidad individual, y la segunda es, cómo quiere ser visto el sujeto, lo que corresponde a las identidades colectivas. Respecto a esto último, se deben tener en cuenta las relaciones interpersonales que se dan con los otros, ya que de esta interacción el individuo se diferenciará del “otro” del cual se quiere alejar, y en esta misma interacción también se verá sometido a una evaluación de este “otro”. En dicha interacción podemos afirmar que “el sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros” (Larraín, 2001, p.28), pero de los otros que sean significativos para el sujeto, esto quiere decir, que solo se considerarán para la definición de la identidad la evaluación de cómo lo ven sus pares. En relación con este último elemento, Erick Erickson desde el campo de la psicología, define a la identidad como:

Un proceso (...) mediante el cual el individuo se juzga así mismo a la luz de lo que advierte como el modo en que todos le juzgan a él, en comparación consigo mismo y con respecto a una tipología significativa para ellos: mientras que él juzga su modo de juzgarle a él, con arreglo a cómo se percibe a sí mismo en comparación con ellos, y a los tipos que han llegado a tener importancia para él. (Erickson en Vásquez y Portal, 1991, p.70).

Considerando lo planteado, el fenómeno de identidad lo podríamos definir como una construcción que requiere de diferentes elementos para poder concretarse. Necesita de elementos del imaginario social, tales como nación, cultura e ideologías, que permitan establecer categorías en donde el individuo pueda reflexionar y apropiarse o excluirse de ellas, también se necesita de un lugar y elementos materiales que le permitan dar cuenta de esta identificación y en donde se puedan establecer relaciones “intersubjetivas de

reconocimiento mutuo” (Larraín, 2001, p.29) con el “otro”, y este último conforma uno de los elementos fundamentales para que se pueda hablar de identidad.

Para finalizar, se puede mencionar que “la identidad aborda al mismo tiempo el ámbito de lo público y de lo privado, de lo único y de lo comunitario, de lo personal y lo social, pero se conforma siempre en relación con otras identidades” (Vásquez y Portal, 1991, p.70), ya que si no existiesen estas otras identidades no se podría hablar de identidad, debido a que no existiría la necesidad de diferenciarse o excluirse.

2.1.2. Nación

Esclarecer el origen y/o la razón de la formación de las naciones es una interrogante que protagoniza diversas reflexiones de igualmente diversos campos de estudio. Hasta antes del año 1983, las conceptualizaciones sobre este fenómeno, según Álvarez (2009) “pueden resumirse como un intento de legitimización casi biológica de lo nacional” (p.26), ya que dichas concepciones comprenden a la nación como un elemento perteneciente al ámbito de lo material, es decir, como una realidad natural dada.

No obstante, Álvarez (2009) destaca que las aproximaciones de Benedict Anderson “se oponen implícitamente a toda una genealogía de pensadores que venía teorizando la cuestión nacional” (p. 26), ya que sus reflexiones le otorgan un carácter imaginario al concepto de nación, y por ende, un valor cultural.

La distancia que adoptan estas nociones torna compleja la tarea de dilucidar el surgimiento de lo nacional y aunque para Anderson (2007) “las naciones no tienen nacimientos claramente identificables” (p.285), declara que existen acontecimientos sociales que acompañaron la formación de la nación; el siglo de la ilustración, el capitalismo, la decadencia de las dinastías, el apogeo del pensamiento racionalista y el declive de las

concepciones religiosas son algunos de los elementos que señala como gestores de lo nacional. El declive de estos sistemas, provocaron un vacío que ningún otro artefacto pudo reemplazar de mejor manera, motivo por el cual “lo que se requería entonces era una transformación secular de la fatalidad en continuidad, de la fatalidad en significado. (...) pocas cosas eran (son) más propicias para este fin que la idea de nación” (Anderson, 2007, p. 29). Se necesitaba entonces, otro tipo de continuidades para transformar la muerte en progresión y la contingencia en necesidad.

Por lo tanto, Anderson (2007) concluye que “la mera posibilidad de imaginar a la nación sólo surgió en la historia cuando tres concepciones culturales fundamentales, todas ellas muy antiguas, perdieron su control axiomático sobre las mentes de los hombres” (p. 62). Combinadas, estas instancias consolidaron el escenario básico para la emergencia de la nación moderna, reafirmando la calidad subjetiva e inmaterial del concepto de nación. Esta nueva aproximación a lo nacional se desembaraza de la tradición anterior y atravesará permanentemente las creencias y la naturaleza misma de las cosas.

Comprende, además, que este concepto “debe entenderse alienándolo, no con ideologías políticas conscientes, sino con los grandes sistemas culturales que le precedieron, de donde surgió por oposición” (Anderson, 2007, p.30). Posteriormente, esta concepción de nación es también admitida por Bhabha (2010) quien sugiere a la nación como “un sistema de significación cultural, como la representación de la vida social, más que como la disciplina de la organización social” (p. 12), es decir, se comprende a la nación como un artefacto cultural.

Conforme con lo anterior, Anderson (2007) afirma que “el fin de la era del nacionalismo, anunciado durante tanto tiempo, no se encuentra ni remotamente a la vista. En efecto, la nacionalidad es el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo”

(p. 19). La nación, por lo tanto, se posiciona como un artefacto de poder que adquiere una enorme legitimidad y que, una vez creado, se convierte en el modelo hegemónico de organización y control social.

Desde estas concepciones se desprende la ya depurada definición de lo nacional de Anderson (2007), quien afirma que “la nación es una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (p. 23). Respecto del primer componente, Anderson señala:

Se imagina como *comunidad* porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas. (Anderson, 2007, p. 25).

Esta primera aproximación a lo nacional sugiere una conformación de la sociedad respecto a la unión y a los patrones culturales que constituyen como totalidad consistente la imagen de una comunidad. No obstante, para que esta unión, o más bien sentimiento de fraternidad, sea productivo en la comunidad, es necesario comprender a la nación como un elemento más profundo que una necesidad inherente de pertenencia. Para explicar este fenómeno, agrega Anderson (2007):

Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (p. 23).

De las ideas de Anderson se puede establecer que uno de los principios articuladores del concepto de nación se encontraría en una imagen mental de comunión, que compartirían los miembros de un país, es decir, de una idea imaginada de pertenencia, evidentemente subjetiva. No obstante, el imaginario colectivo que propone el autor se diferencia significativamente de otros sistemas que implican en concepto de “comunidad” – por ejemplo, las comunidades religiosas-, ya que:

la nación se imagina *limitada* porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad. (Anderson, 2007, p. 25).

Además de exponer el carácter delimitado de lo nacional, este elemento sugiere de manera implícita que un concepto fundamental de la nación no es la comunión con la otredad, sino más bien lo opuesto: la diferencia. Para generar una conciencia nacional es necesario un sentimiento de pertenencia que diferencie a un grupo de los demás individuos. La diferenciación, entonces, es una noción central para entender la nación. Esta característica se podría relacionar directamente con la raíz social de donde surgen las naciones modernas, por lo tanto, esta también “se imagina *soberana*, porque el concepto nació en una época en la que Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado.” (Anderson, 2007, p.25).

Si se concede entonces que el surgimiento de lo nacional es contemporáneo y corresponde a un estado imaginario de comunidad de un grupo específico, sintetiza Anderson (2007) que “la esencia de una nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común y, también, que hayan olvidado muchas otras.” (p. 26), agregando un elemento que

posteriormente, Bhabha (2010) desarrollaría con mayor profundidad y que explicaría el efecto que este sentimiento genera en quienes pertenecen a ella:

El olvido – incluso diría el error histórico – es un factor fundamental en la creación de una nación, razón por el cual el progreso en los estudios históricos suele constituir un peligro para el principio de la nacionalidad. De hecho, la investigación histórica saca a la luz los actos de violencia que estuvieron en el origen de todas las formaciones políticas (p.25).

El olvido constituye un factor determinante en la conformación de toda nación, pues este olvido es más bien una omisión deliberada e intencionada de elementos que, de no ser censurados, desestabilizarían los proyectos políticos nacionales. Por este motivo, cualquier acto de transparentar estos “olvidos” es interpretado como una amenaza para quienes desean que se mantengan relegados a la marginalidad de la historia.

En la línea de estas reflexiones, Meléndez (1998) propone que el principio del olvido genera diversas interrogantes, motivo por el cual “habría que cuestionarse quién decide lo que es común al resto de los habitantes y qué se rescata de ese pasado” (p. 20). Las consideraciones de Meléndez dejan entrever que la construcción nacional posee una doble lectura producto del veto al que se expone, destacando la ambivalencia del discurso nacional. Para autores como Bhabha (2010) “estos abordajes son valiosos en la medida en que dirigen nuestra atención hacia aquellos resquicios de la cultura nacional que fácilmente quedan relegados a las sombras, pero que son altamente significativos” (p. 14), motivo por el cual, estudiar estos elementos invisibilizados de la configuración nacional implica también, estudiar el presente de una nación.

La historia nacional se articula en un pasado inmemorial y posee surgimiento difuso, lo que para Anderson (2007) implica que “todos los cambios de conciencia profundos, por su

naturaleza misma, traen consigo amnesias características. De tales olvidos brotan, en circunstancias históricas específicas, las narrativas” (p. 283). Lo anterior supone que el único recurso capaz de volver a aquellos pasajes de la historia nacional que han sido “olvidados” y darles la visibilidad que ameritan es a través de la narrativa, pues en palabras de Álvarez (2009) “así como el tiempo homogéneo y vacío es la temporalidad necesaria para la experiencia nacional, el único género discursivo que puede dar cuenta de él - y por ende de la nación - es la novela” (p. 32).

Por otra parte, Bhabha (2007) considera que “la conciencia de estar formando parte de un tiempo secular, serial con todo lo que esto implica de continuidad, y sin embargo de “olvidar” la experiencia de esta continuidad (...) da lugar a la necesidad de narración de “identidad”. (p. 285). En consecuencia, la narración no solo es un recurso útil para volver a aquellos resquicios borrados de la historia, sino que es indispensable para conformar el imaginario nacional en su totalidad.

Históricamente, la formación de las naciones se desarrolló, según Anderson (2007), debido a su carácter imaginario y cultural, junto a la narrativa, señalando que “la ficción se cuele silenciosa y continuamente en la realidad, creando esa notable confianza de la comunidad en el anonimato que es la característica más distintiva de las naciones modernas” (p. 61). Según el mismo autor, la narrativa contribuyó, en primera instancia, a homogeneizar la lengua, no obstante, su gran impacto en la construcción nacional radica en que otorga la capacidad de que una población imagine a la comunidad a la que pertenece. Sin embargo, autores más recientes como Álvarez (2009), le adjudican a la novela un papel notablemente más protagónico en la incidencia que esta posee en la nación, declarando que “(...) el principal vector de causalidad no se dirige desde la novela hacia la nación ni desde la nación hacia la novela, sino que surge desde el modo de producción y se dirige hacia ambos artefactos

culturales al mismo tiempo. Si los miramos desde allí, entonces, nación y novela son expresiones análogas” (p.35). Por lo tanto, la novela se posiciona como gestor del imaginario nacional y así lo han reflejado las diversas producciones artísticas:

Todo esto supone que la literatura tiene la capacidad de intervenir en la historia, de ayudar a construirla. Generaciones de escritores y lectores latinoamericanos así lo creyeron, y produjeron y consumieron novelas fundacionales como parte del proceso más general de conformación de la nación. (Bhabha, 2010, p.110).

Según el mismo autor, estudiar la narración de una nación exige centrar la atención en el lenguaje que se emplea para describir a la misma, pues este modifica la configuración de lo nacional. Dentro de los elementos destaca que en las memorias de una nación, las derrotas o las tragedias tienen más valor que los triunfos, pues provocan un sentimiento de deuda en quienes pertenecen a una nación. Anderson agrega que (2007) “la biografía de una nación destaca (...) suicidios ejemplares, martirios conmovedores, asesinatos, ejecuciones, guerras y holocaustos. Mas, para servir al propósito de la narrativa, estas muertes violentas deben ser olvidadas/recordadas como “nuestras”. (p. 286).

2.1.3. Novela Histórica

2.1.3.1. El puente entre historia y ficción

Sin duda en el siglo XIX la novela histórica se presenta como un género híbrido entre historia y ficción que representó para los historiadores de la época una amenaza que con su difusión, podría usurpar la seriedad de los hechos pasados de los cuales estaba a cargo la historia, que se erigía recientemente como ciencia. Sin embargo, el puente entre historia y ficción es anterior a la aparición del subgénero y encuentra sus primeros antecedentes en “la raíz que

ambas disciplinas comparten con el mito” (Viu, 2007, p. 33), haciendo referencia a la disciplina de la historia y a la de la literatura. Como indica Viu (2007) “el tipo de historia que se escribió durante mucho tiempo no veía fronteras tan claras entre la imaginación y la realidad, ni entre la rigurosidad en la observación y la aspiración de deleitar a una audiencia” (p.33) y no es hasta finales del siglo XIX que, con el advenimiento de la era del positivismo llega también la pretensión de la historia por consolidarse como una disciplina objetivista y de conocimiento factual.

No obstante lo anterior, la cuestión acerca de las elecciones del historiador y la visión acerca de este no como un ente pasivo en lo que respecta a su trabajo con las fuentes, no tardaría en llegar y surge, con Collingwood (1965) el concepto de la imaginación *a priori* que puede entenderse como la libertad que tiene el historiador de intervenir en las fuentes seleccionando, enfatizando y completando lo que no está explícito si lo considerara necesario.

Es esta imaginación *a priori* la que le daría continuidad a la narración o descripción histórica y por lo tanto constituiría una característica estructural y no ornamental de la labor del historiador. Dicha imaginación no inventa como la fantasía, sino que completa. (...) la imaginación *a priori* en el relato histórico funcionaría como una tela araña en la que los hilos de la imaginación se sostienen sobre una red de puntos dados por las fuentes o por la versión autorizada de los acontecimientos. El uso que el historiador hace de la imaginación para configurar su imagen de los hechos se limita entonces a tender los hilos que unen estos puntos fijados por las fuentes en una imagen coherente. (Viu, 2007, p.39).

De las palabras de Viu, se desprende que el componente imaginativo es un elemento constitutivo de la narración histórica, por cuanto el historiador se sirve de él para darle continuidad a su discurso y hace de este un puente necesario para transitar hacia la coherencia de las imágenes que intenta proyectar.

En conexión con lo anterior, salta a la vista el elemento en común entre la ficción y la historia y es que ambas, en la tarea de construir imágenes que tengan sentido, están atravesadas por la necesidad de la imaginación.

Kurt Spang en *Apuntes para una definición de novela histórica* (1995) distingue dos modos de historiar que dependen de la visión de la historia que el historiador cultive. Estos dos modos son la historiografía objetivista y documentalista y la historiografía interpretativa y narrativa, que derivan por una parte, de las concepciones teleológicas y cíclicas de la historia además de la influencia del pensamiento positivista del siglo XIX y por otra, de una concepción más reciente que asume la subjetividad del historiador y que sostiene que la historia es contingente. El modo interpretativo y narrativo coincide con la actitud que Collingwood se aventura a atribuirle al historiador, ya que este modo surge de la sospecha de la viabilidad de un observador objetivo “con el convencimiento de la imposibilidad de poder prescindir de la subjetividad y de las experiencias personales al enjuiciar los fenómenos históricos.” (Spang, 1995, p. 78 y 79). Este modo interpretativo y narrativo de hacer historia, junto con los trabajos de otros autores como A. Danto, Hayden White, Barthes, Ricoeur, entre otros, contribuye a desmontar la distinción radical que separaba la ficción y la historia. Spang (1995) a propósito de una formulación de H. M. Baumgarten sobre hacer historia desde esta modalidad comenta que

La argumentación es, por tanto, doble: por un lado, es antropológica, dado que parte del presupuesto de que nadie puede prescindir de su subjetividad al

acercarse a la realidad, por otro, es ontológica, dado que los hechos históricos de por sí no tienen ni sentido ni coherencia propia y precisan para su interpretación la intervención ordenadora e interpretativa del hombre. (p. 79).

Con respecto a estos dos argumentos a favor de una modalidad “subjetiva” de hacer historiografía, se puede afirmar que la historia no puede prescindir de un sujeto que narrativiza y da sentido a los acontecimientos a la manera en que también lo hace la ficción:

La afirmación de que "la historia se descubre como un saber científico y la novela como un saber narrativo" no se sostiene, porque la historiografía, en tanto que narración, se vale de los mismos mecanismos que la novela para construir un relato del pasado que únicamente se constituye en historia en y por su escritura (Grinberg Pla, 2001, p. s/n°).

Valeria Grinberg Pla en *La novela histórica de finales del siglo XX y las nuevas corrientes historiográficas* (2001) además de referirse al rol estructurador del lenguaje, a la escritura como el vehículo del conocimiento de la historia y a “la idea de que la escritura de la historia debería renunciar a sus pretensiones positivistas” (Grinberg Pla, 2001, p. s/n°) sostiene que la novela histórica del siglo XX se aparta evidentemente de la novela histórica tradicional en primer lugar, porque cada una adscribe a la corriente estética de su época y en segundo lugar, porque existe una notable relación de las novelas históricas de la actualidad con la historiografía contemporánea. Si la ficción histórica del siglo XIX funcionaba a la par con los métodos de la historiografía positivista, la ficción histórica del siglo XX lo haría en consonancia con las nuevas maneras de acceder al conocimiento histórico de la historiografía contemporánea. En relación a esto, la autora sostiene que “probablemente la característica más importante del cambio de paradigma en la historia como ciencia en la segunda mitad del

siglo XX consista en definir a la historia como discurso y no como suceder.” (Grinberg Pla, 2001, p. s/n°).

Tal como se ha demostrado hasta aquí, se distinguen a modo general dos grandes concepciones acerca de la historia, las cuales, siguiendo a Foucault, podríamos denominar como la historia tradicional y la historia efectiva. En su ensayo *Nietzsche, la genealogía, la historia*, propone el reemplazo de la palabra origen por el de procedencia y es que uno de sus postulados, basándose en las ideas nietzscheanas, es que el origen es “la concepción según la cual al comienzo de todas las cosas se encuentra aquello que es lo más precioso y esencial” (p.10) y por tanto, la historia tradicional se encontraría en la búsqueda del origen; “A ésta, en efecto, le gusta echar una mirada hacia las lejanías y las alturas: las épocas más nobles, las formas más elevadas, las ideas más abstractas, las individualidades más puras.” (Foucault, 1992, p. 21). En coherencia con esto, Grinberg Pla (2001) plantea que “la historia oficial (...) preocupada por canonizar y establecer una genealogía de próceres immaculados, presenta versiones reductoras y maniqueas del pasado, más preocupada por consagrar que por conocer.” (p. s/n°). La historia tradicional desde su mirada idealizadora de la realidad del pasado, se opone a la historia efectiva en tanto esta busca percibir las dispersiones de todas las capas que conforman las viejas pertenencias del individuo.

Seguir la filial de la procedencia es (...) mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia: es percibir los accidentes, las desviaciones ínfimas (...) es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no está en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente (Foucault, 1992, p. 13).

Cuestión que se relaciona directamente con lo planteado por Grinberg Pla (2001), a propósito del ensayo sobre la nueva historia de Jacques Le Goff:

para dar un panorama cabal de una época es necesario tomar en cuenta sus estructuras socioeconómicas y sus manifestaciones culturales. Para Le Goff la historia no se limita al conocimiento de las clases hegemónicas sino de toda la sociedad y de todos los aspectos de la misma incluyendo la sexualidad, la locura, las mentalidades, etc. (p. s/n°).

Al decir que la historia [la nueva historia] no debe limitarse al conocimiento de las clases hegemónicas, sino preocuparse de todos los aspectos de la sociedad, la *genealogía*, que no busca el origen de las cosas, sino captar la esencia de los accidentes en el devenir “exige, por tanto, el saber minucioso, gran cantidad de materiales apilados, paciencia.” (Foucault, 1992, p. 8).

En palabras del autor, la procedencia es la vieja pertenencia a un grupo de sangre, y lo sanguíneo es corporal, físico “el análisis de la procedencia permite disociar al yo y hacer pulular, en los lugares y plazas de su síntesis vacía, mil sucesos perdidos hasta ahora.” (Foucault, 1992, p. 12). Sucesos que no cantaron las teogonías porque las teogonías cantan lo que ya estaba dado, en palabras de Foucault (1992) “lo aquello mismo de una imagen exactamente adecuada a sí” (p. 9). Si para Foucault el origen está antes del cuerpo y antes de la caída, la procedencia está emparentada directamente con la caída y con el cuerpo.

De los planteamientos foucaultianos se puede extraer que la historia tradicional se corresponde con la búsqueda del origen y la historia efectiva con la procedencia que abraza las bajezas de una época, lo banal en oposición a lo sublime, las acciones de poca monta:

La historia efectiva, por el contrario, mira más cerca --sobre el cuerpo, el sistema nervioso, los alimentos y la digestión, las energías--, revuelve en las decadencias; y si afronta las viejas épocas, es con la sospecha --no rencorosa, sino divertida-- de un ronroneo bárbaro e inconfesable. No tiene miedo de

mirar bajo; pero mira alto -sumergiéndose para captar las perspectivas, desplegar las dispersiones y las diferencias, dejar a cada cosa su medida y su intensidad (Foucault, 1992, p. 21).

En resumen, se puede evidenciar una coincidencia en la intención de la novela histórica (romántica o realista) con la llamada historia tradicional, puesto que ambas miran hacia las solemnidades del origen y asimismo, una coincidencia de la intención de la historia efectiva con la novela histórica del siglo XX, que intenta captar lo que pasa desapercibido por no contener en efecto, nada de historia ya que “el comienzo histórico es bajo, (...) irrisorio, irónico, propicio a deshacer todas las fatuidades”. (Foucault, 1992, p. 10).

2.1.3.2. Sobre los orígenes de la novela histórica

Los orígenes de la novela histórica se encuentran en Inglaterra, lugar en el que nace en 1771 el escritor escocés Walter Scott, precursor indudable del género según el consenso de los teóricos que han escrito a este respecto.

El canon propuesto por Walter Scott (...) es seguido por casi todos los escritores románticos de la época, en Francia, Alemania, España e Italia. (...) escritores como Alfred de Vigny, Balzac, Merimée, Víctor Hugo, Dumas. En Italia, Manzoni es un legítimo y extraordinario discípulo del escocés. (Zamudio, 1973, p. 30).

A su vez, Marco Aurelio Larios (1997) comenta que “Nombres como Walter Scott, Chateaubriand, Victor Hugo, Mariano José de Larra, Vicente Riva Palacio son algunos ejemplos cimeros de este género” (p. 132).

En cuanto a los alcances de la obra del autor escocés, “el modelo inaugurado por Scott va a constituir lo que Lukács llama ‘novela histórica clásica’ y se distingue de la novela [histórica] romántica” (Viu, 2007, p. 61). Esta distinción es relevante en cuanto una derivaría de la tradición realista del siglo XVIII y la otra del paradigma romántico. Estos dos tipos de novela “están en la base de las diferentes líneas en que se desarrolla el género desde sus orígenes en el siglo XIX” (Viu, 2007, p. 60).

A modo de semblanza, la novela histórica clásica se distingue de la novela histórica romántica porque el hombre sobresaliente de la historia se desarrolla en función de representar y concentrar las características de una colectividad en un determinado momento histórico social –cuestión que está presente de manera indudable en las novelas de Scott-. Por contraposición, la novela histórica romántica que “en los mejores casos se proponía ofrecer sólo un *espectáculo* fiel del pasado” (Lupi, 1983, p. 230) presenta un personaje sobresaliente que se destaca sobre los personajes secundarios por cuanto manifiesta una psicología compleja que concentra los problemas de la interioridad del hombre romántico en aislamiento. Conviene además hacer la distinción de estas dos “modalidades” con la novela histórica realista, que para Alonso marca el fin del género en cuanto su afán documentalista supera al de la novela histórica romántica y con ello gatilla el abandono del género.

La crisis del género según Alonso radicó en que la novela histórica renunciaba a la creación de vidas en favor de la información, lo que con el tiempo llevó a que el lector se sintiera cada vez más defraudado, porque ningún novelista era fiel a la historia (Viu, 2007, p. 66).

Los exponentes que pueden nombrarse para referir el desarrollo del género en Europa serían en alguna medida imitadores de la fórmula inaugurada por Walter Scott, ya que “pocos son los novelistas románticos, comprendidos sus principales corifeos, que no paguen tributo, a

principios del ochocientos, a la moda de escribir novelas históricas, según el padrón del que fue indudablemente el creador de este género” (Zamudio, 1973, p. 29).

En cuanto a los autores que han sido mencionados, no se ampliará aquí sobre los criterios estéticos que los hacen converger o divergir en la construcción de sus tramas novelescas más que a modo de revisión general según la literatura revisada. Sin embargo, es preciso mencionar que la discusión que genera este asunto es de relevancia crucial para entender la totalidad del fenómeno de la novela histórica como género.

2.1.3.3. Sobre el concepto de novela histórica

La novela histórica a lo largo de su desarrollo -desde el romanticismo hasta el presente- ha sido objeto de las más variadas conceptualizaciones. Autores como Lukács, Fleishman y Amado Alonso son fuente obligada para rastrear los primeros intentos por definir a un género aún incipiente en los inicios del siglo XIX.

Kurt Spang en *Apuntes para una definición de novela histórica* (1995), ofrece una definición de novela histórica que toma principalmente de Harro Müller, la cual incluye el problema de la doble naturaleza de la ficción histórica “la novela histórica es una construcción perspectivista estéticamente ordenada de situaciones documentables a caballo entre la ficción y la referencialidad, construcción dirigida por un determinado autor a un determinado público en un determinado momento” (Müller en Spang, 1995, p. 85). La definición de Müller (traducida por Spang) en relación a la literatura revisada, nos parece completa, ya que considera las dos dimensiones que conforman el subgénero en su totalidad (que describen al género óptimamente en tanto obra literaria), a saber, su carácter híbrido porque no es pura ficción ni pura historiografía y, su condición de construcción estética, la cual da cuenta del

afán estético de toda obra literaria que para la representación de los acontecimientos, hace uso de recursos retórico literarios.

Para efectos de esta investigación, se concebirá a la novela histórica como aquella novela “que cuenta una acción ocurrida en una época anterior a la del novelista” (Anderson Imbert en Menton, 1993, p. 33). Esta definición sin duda deja fuera las novelas que narran un pasado que se extiende hasta el presente del autor. La discusión teórica sobre la demarcación del límite temporal a la cual subordinar una definición de novela histórica no será motivo de extensión en el presente marco teórico conceptual, sin embargo en lo que compete a este trabajo, adherimos a la idea de que en la novela histórica los acontecimientos retratados deben estar a sesenta años de distancia temporal del autor de la novela, como declarara Walter Scott en *Waverley* (1814) con la frase “TisSixtyYearsSince”. Por otra parte, es ineludible considerar la definición que Amado Alonso ofrece en *Ensayo sobre la novela histórica* (1942) la cual versa que la novela histórica es “aquella que se propone reconstruir un modo de vida pretérito y ofrecerlo como pretérito, en su lejanía, con los especiales sentimientos que despierta en nosotros la monumentalidad” (Alonso, 1984, p. 80). En otras palabras, la novela histórica se propone suscitar en sus lectores, por medio de la representación del tiempo pasado, un efecto de valoración compartida sobre un momento de importancia histórica digno de recordar.

2.1.3.4. Novela histórica en Chile

Para referirnos a la ficción histórica en Chile conviene separar la producción escrita del siglo XIX y la del siglo XX y referirse a cada una de manera aislada pero con la consideración de que un fenómeno es la consecución del otro no tan solo por ser la época que le sucede, sino porque en algunas manifestaciones del siglo XX se puede desvelar la intención de contrariar la forma en la que se leía la historia en el siglo anterior.

En el contexto de la reciente conformación de estados independientes en Hispanoamérica es que existe la voluntad, tanto en Chile como en el resto del continente, de construir una cultura nacional sin los resabios de la colonia, etapa que se quería dejar atrás y que no estaba incluida en los proyectos de consolidación nacional de la intelectualidad decimonónica.

(...) la paz coronada de fresca oliva ha venido en su lugar, y bajo su amparo ha despertado nuestra amada patria del letargo en que la dejó el violento esfuerzo que hizo para sacudir el yugo y presentarse triunfante a la faz de las naciones. Me parece que la veo echar ahora una mirada de dolor a lo pasado, y dar un hondo suspiro al no encontrar más que cadenas destrozadas en un charco de sangre y un espantoso precipicio, del cual se ve libre como por encanto (...) (Lastarria, 1842, p. 5).

Así se refería José Victorino Lastarria sobre el lastre que había dejado el coloniaje en Chile, en su discurso de fundación de la Sociedad de Literatura de Santiago en 1842. Es por ello, que en el pronunciamiento de una nueva función de la literatura en Chile —la de ser el “espejo en que se refleja nuestra nacionalidad” (p. 7)- se embarca en la tarea de promover la producción de novelas históricas “en bien del progreso y la ilustración de la joven nación” (Viu, 2007, p. 122) y asimismo, contribuye al proyecto con la publicación de *El crepúsculo* (1843), *El mendigo* (1843), *Rosa* (1847) y *El alférez Alonso Díaz de Guzmán* (1848).

En el año 1852 aparece “la primera novela histórica chilena con carácter de tal.” (Zamudio, 1973, p. 55): *El inquisidor mayor* de Manuel Bilbao (1828-1895), un liberal perteneciente a la alta aristocracia chilena, del cual su actividad principalmente se encuentra “asociada a las actividades político-subversivas que acometió junto a su hermano Francisco Bilbao” (González, 2012, p. 6). La novela se ambienta en Lima, Perú y es por ello que según Zamudio (1949) esta no constituiría un hecho relevante para la literatura chilena (p. 30).

Cuarenta y cinco años más tarde se publica en París la novela que establecería el paradigma del género en Chile: *Durante la reconquista*, de Alberto Blest Gana (1897). La novela, que se ambienta en el periodo de Independencia, estaría dotada de un alto valor literario en tanto es:

capaz de resucitar un espacio, sus costumbres, las ideas que encarnan la crisis histórica presentada, los tipos humanos portadores de esas ideas puestos en situaciones antagónicas, y la naturalidad con que todos esos elementos se van uniendo en una intriga en que el protagonismo no recae en un personaje o grupo de personajes estables a lo largo de la novela. (Viu, 2007, p. 126).

Esta dimensión arqueológica de la novela que menciona Antonia Viu, sería una de las razones que la calificarían como el gran hito de la tradición histórico narrativa chilena, que al más puro estilo de Walter Scott, se inscribe en un lugar privilegiado de la literatura chilena por encarnar los ideales del proyecto de nación del siglo XIX, en coherencia con la nueva función de la literatura nacional: “fundar la conciencia histórica progresista a partir de un proyecto cultural que involucró el quehacer literario como institución dentro de las instituciones sociales y, por tanto, vocera ideológica y estética de ellas.” (Gotschlich, 1998, p. 13).

Una de las novelas que alcanzaría una importante popularidad en lo que al desarrollo del género se refiere es *La novela del hereje* (1854) escrita por Vicente Fidel López, un argentino

exiliado por el régimen de Rosas “dicho autor va a escribir una de las novelas históricas más destacadas del período a nivel continental (...) que narra los amores entre una criolla y un inglés perteneciente a la flota de Francis Drake en la Lima de 1578.” (Viu, 2007, p. 123).

Otro aspecto importante en el desarrollo de la ficción histórica en Chile tiene que ver con “tres tendencias dentro de las cuales parecieran agruparse: la novela folletinesca sentimental, la folletinesca de aventuras y la novela social de tesis, siendo la primera la más cultivada por los escritores del período.” (Viu, 2007, p. 124). Es preciso destacar la aparición del folletín, ya que en Chile constituiría el antecedente directo de la novela histórica.

La producción de novelas históricas en Chile en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX refleja el itinerario identitario oficial, el cual pretende construir una nación sin indios, monocultural y desde una perspectiva que ya recibía los influjos del positivismo proveniente de Europa:

A diferencia de otros países de la región, en Chile, en el caso de los mapuches, la mezcla física con indígenas que se viene dando desde la Colonia no se tradujo en un proceso activo de interculturalidad. Más bien puede afirmarse que la cultura mapuche [...] ha sido un ghetto y su presencia o proyección cultural en la sociedad mayor, vale decir su peso en la identidad nacional, es más bien débil o casi nulo (Subercaseaux, 2002, p. 33).

No obstante, Gilberto Triviños explica que cuando se incluye la figura del indio, en el periodo mencionado, como en el caso de Lautaro, se hace proyectando en él ciertos patrones culturales europeos:

el héroe [indígena es] portador de valores idénticos a los valores “cristianos” (amor a la patria, amor a la libertad), lo que equivale a borrar las marcas de su

alteridad, sino en otros lugares del texto que plasman en su forma más pura la heterogeneidad irreductible del “bárbaro” (Triviños, 2003, p. 124).

En relación con lo anterior, se asume que estas estrategias de ficcionalización han sido condicionadas para generar un carácter “digno” que funciona como criterio organizador de este periodo histórico de la literatura chilena, lo que “implica, por tanto, callar las escrituras que narran fracasos, traiciones y demás acciones carentes de lectura feliz o aceptables moralmente y que, sin embargo, también forman parte de la historia chilena.” (Barraza, 2004, p. 237).

En cuanto a la ficción histórica chilena del siglo XX, Viu (2007) sostiene que la producción de novelas históricas es igual de fructífera que en el siglo anterior

pero sorprende la escasa crítica que éstas merecen entre sus contemporáneos, la que se reduce a unas cuantas reseñas. En años posteriores el panorama no ha cambia demasiado, lo que hace que el punto de partida para su estudio se limite a un listado de títulos que integrarían el corpus de la tendencia del país. (p. 127).

La característica que tendrían en común las novelas históricas del siglo XX tiene que ver con un aspecto que anunciaría acertadamente Zamudio (1973) en relación a la perspectiva del crítico Vintila Horia sobre la nueva vertiente crítica de la novela moderna, y es que

la novela chilena de *representación* dirigida a lo histórico, como fruto del romanticismo y del realismo adscrita a modalidades ya sin vigencia, se bate en retirada frente a una novela que persigue el conocimiento de los fenómenos y la comunicación directa de la experiencia del escritor. (p. 123-124).

Por su parte, Antonia Viu (2007) ve en la narrativa histórica reciente “la necesidad particular de releer la historia en virtud de un presente fracturado” (p. 20) lo que puede evidenciarse en

la voluntad crítica de reescribir ciertos pasajes de la historia que serían cruciales para entender el problema actual de la identidad de la nación chilena.

Las obras que conformarían el corpus histórico novelesco reciente en Chile, divergen entre sí en muchos aspectos relativos a su estructuración narrativa, a las tendencias estéticas que persiguen y a las temáticas que estas visitan (los momentos representados y los personajes protagónicos, entre otras cuestiones). En última instancia, dentro de este corpus también es posible apreciar diferencias en los proyectos literarios de cada autor. Al respecto afirma Viu (2007):

aquellas que plantean una crítica social de otras más conservadoras y también la variedad de las estéticas que predominan en cada una de ellas: desde una novela marcadamente realista como la de Orrego Luco, hasta otra con un fuerte carácter expresionista como la de Droguett. (p. 129).

2.1.4. El discurso del fracaso

Los discursos de la conquista de América tienen, por lo general, como punto de encuentro la configuración de la acción militar articulada principalmente por el éxito. Este tipo de relatos está subordinado al logro de intereses materiales muy concretos, motivo por el cual las descripciones de los indígenas, de la naturaleza americana y del español mismo están sometidas a un profundo proceso de deformación. Para autores como Beatriz Pastor (1983) “dentro de esta estructura, las desobediencias y errores aparecían transformados y justificados como elementos necesarios y positivos dentro de un plan de acción magistralmente calculado, cuyo resultado indiscutible era el éxito representado por la conquista” (p. 266). Esta mitificación de la realidad americana tuvo como propósito proteger

la percepción de la empresa de conquista como un fracaso en relación con los objetivos propuestos.

La caracterización que realizan los españoles acerca del nuevo mundo en este tipo de discursos contiene una descripción de “tierras que no habían visto jamás, combinando las teorías de los antiguos, muchas veces fantásticas, con leyendas, mitos, noticias vagas, bestiarios y una gran dosis de imaginación” (Pastor, 1983, p. 83). Los elementos fantásticos y míticos anteriormente mencionados, si bien no coincidían con la realidad natural de América, responden a la necesidad de adecuar este nuevo escenario, desconocido por el español, a los patrones imaginarios que derivan de los relatos del viaje medieval. Por otra parte, muchas de las descripciones de la naturaleza americana se realizan desde una perspectiva comercial europea y destacan, utilitariamente, solo los elementos que tributan al modelo económico de la época.

Este proceso de deformación de la realidad americana también se aplica a la descripción del indígena. “En ella se concreta la segunda fase del proceso de instrumentalización: la que contiene la propuesta explícita de esa instrumentalización que se centra ahora en la transformación del hombre en mercancía” (Pastor, 1983, p. 92). Esta percepción del hombre americano es una imagen que nace desde la apreciación del indígena en total oposición al español. Lo anterior se expresa en la declaración del nativo como *salvaje* a raíz de “tres cualidades: indefensión, (desnudos) / no agresividad, (sin armas) /no comerciante, (generoso)” (Pastor, 1983, p. 98). La suma de estos elementos son los que dan como resultado final la percepción del indígena como objeto.

No obstante, según la misma autora, existe una serie de relatos que no se someten a este proceso de deformación de la realidad:

frente a ese discurso de la conquista mitificadora de realidades, acciones y personajes, se desarrolla otro de carácter muy diferente que se articula sobre el fracaso (...). A este discurso narrativo del fracaso le corresponde ir creando la primera representación desmitificadora y crítica de la realidad americana. (Pastor, 1983, p.266).

Este discurso que mostrará la realidad del nuevo mundo desde una nueva perspectiva, nominado de aquí en adelante como *discurso del fracaso*, “no sigue cronológicamente al discurso mitificador que se mencionaba más arriba, sino que se va desarrollando hasta cierto punto, paralelamente a aquél. (Pastor, 1983, p. 266). Lo anterior es explicado ya que, en algunos relatos de conquista, existen elementos de este tipo de discurso narrativo que se entremezclan con los discursos mitificadores. Un claro ejemplo de lo anterior son las “Cartas de Relación” de Hernán Cortés, puesto que las primeras de ellas corresponden a relatos estrictamente mitificadores, no obstante, “en la quinta Carta de Relación de Hernán Cortés (...) encontramos algo más que elementos anunciadores de este discurso” (Pastor, 1983, p. 268 – 269). Este último incluye elementos del *discurso del fracaso*, no obstante, la imagen del conquistador militar conserva aún elementos típicos del discurso heroico de las “Cartas de Relación” anteriores.

En este discurso, que se opone a los relatos mitificadores, “el paisaje desaparece como concepto estético y como categoría de percepción para dar paso al medio. (...) y se caracteriza por una serie de cualidades que varían según los textos pero que comparten el hecho de ser uniforme negativas” (Pastor, 1983, p. 282). La naturaleza americana en el *discurso del fracaso* está lejos de ser un aspecto irrelevante o que tribute a los objetivos de los españoles:

por primera vez se anuncia un tema que va a ser una de las constantes fundamentales del discurso narrativo del fracaso, y cuya importancia se

prolongará, con variantes innumerables, hasta la literatura hispanoamericana actual: la derrota del hombre por la naturaleza y su impotencia total ante ella. (Pastor, 1983, p. 267).

En este tipo de relatos, la naturaleza americana no sufre procesos de idealización de acuerdo con los modelos imaginarios, modelos mercantiles o la realización de los objetivos de conquista. Por el contrario, la naturaleza es una fuerza hostil y, por lo tanto, se configura siempre como un impedimento, ya que es desconocida en su totalidad por los españoles. Para Pastor (1983) “la naturaleza se introduce en la narración como obstáculo que hay que dominar para alcanzar el objetivo propuesto, pero paulatinamente va situándose en el centro del relato, desplazando proyectos y objetivos previos.” (p. 275).

Las características innegablemente negativas que cobra el medio americano lo dotan de cierto protagonismo en este tipo de discursos. El carácter extremado y excesivo de su naturaleza provoca que la acción de conquista se reduzca y se centre, principalmente, en la supervivencia. Conforme con esto, lo que anteriormente correspondía a la expedición y el dominio de los españoles en el terreno americano, en el *discurso narrativo del fracaso* será sustituido por el vagabundeo. Dentro de esta línea, Pastor (1983) declara que:

El enemigo ya no es el indígena sino el medio. La acción, que se orientaba dentro del discurso mitificador hacia la obtención del botín y la subyugación de los naturales, se centra aquí en la lucha por el dominio de una naturaleza que agrede y cerca por todas partes. (p. 276).

La naturaleza, en este nuevo contexto, es un enemigo que hay que combatir al igual, o en algunas ocasiones con mayor frecuencia, que el indígena. La presencia de la naturaleza americana significa sufrimiento e infortunios que desencadenan en la vulnerabilidad del conquistador. Esta se manifiesta con mayor frecuencia en que las exigencias de los españoles

se redujeron a saciar intereses mucho más básicos como “el hambre, sed, frío y enfermedad” (Pastor, 1983, 276). Por lo tanto, el motor de acción del *discurso del fracaso* será la necesidad y por tanto, la miseria de los españoles.

2.1.5. El Archivo

El desarrollo de cierta novela hispanoamericana, según González Echevarría, se ha logrado gracias a los discursos hegemónicos presentes en los distintos periodos históricos, debido a que esta, al no tener forma propia, “generalmente asume la de un documento dado, al que se le ha otorgado la capacidad de vehicular la “verdad” -es decir, el poder- en momentos determinados de la historia” (González Echevarría, 2011, p. 38). Lo que esto quiere decir es que a través de las diferentes épocas, la novela ha buscado imitar el procedimiento y el lenguaje con el cual estos documentos oficiales eran escritos.

En el caso de la narrativa latinoamericana, cuyo “tema central, particularmente desde el siglo XVI, es la peculiaridad diferenciadora de América Latina como ente cultural, social y político desde el cual narrar” (González Echevarría, 2011, p.40), esta buscaría legitimar dicha peculiaridad y su propia identidad, a través de los discursos oficiales que garantizaban la veracidad de los hechos a los que se hacían referencia. Sin embargo, la narrativa latinoamericana al utilizar los procedimientos de los discursos hegemónicos no persigue perpetuar estos, sino que busca desentrañar los mitos fundacionales de una nación e indagar sobre los hechos que fueron forjando los pilares de las naciones bajo una nueva mirada crítica, que de cuenta de la peculiaridad e identidad propia de América Latina. Esto último, en efecto, se logra gracias a la revisión del llamado Archivo, que correspondería a un “depósito legal de conocimiento y poder” (González Echevarría, 2011, p. 38). Este depósito legal lo compondrían las llamadas cartas de capitulación en el siglo XVI, que corresponden

a documentos legales mediante los cuales los conquistadores informaban de las características del paisaje y habitantes del nuevo mundo, además de incluir información sobre los territorios y recursos adquiridos en las empresas de conquista, y en el siglo XIX los diarios de viaje y crónicas de científicos europeos. Y es gracias a estos documentos que es posible describir “la naturaleza y la sociedad de América Latina” (González Echevarría, 2011, p. 43) que existía en aquellas épocas.

Estos documentos, según González Echevarría (2011), son importantes para el desarrollo de las narrativas latinoamericanas, ya que “las más influyentes (...) no fueron las novelas copiadas de modelos europeos, sino que fueron resultado de la relación con el discurso hegemónico del periodo, que no fue literario, sino científico” (p. 43). Lo que se busca resaltar con esto último, es precisamente esta nueva mirada crítica con la que se revisitan pasajes fundacionales, y que este punto de vista distinto de aproximarse a la historia respondería de mejor forma a la necesidad de esclarecer una identidad nacional.

González Echevarría propone que el Archivo funcionaría como un mecanismo que desarticula todo lo que tenga una ficcionalidad mitológica en los discursos oficiales presentes en la historia hegemónica y en la misma literatura. Sin embargo, Echevarría menciona que “la capacidad para descubrir la verdad no se debe tanto a la eficacia del método científico” (p. 44), sino más bien a un fundamento ideológico que sostenga la búsqueda -en estos documentos- de nociones identitarias en el pasado.

2.1.6. Carlos Droguett

La obra de Carlos Droguett se presenta como un caso singular dentro de la tradición narrativa chilena. Singular, en tanto por una parte, cultivó formas de narrar vanguardistas para su época, y por otra, mantuvo a lo largo de su trayectoria literaria una actitud crítica y confrontacional hacia los intelectuales y escritores con los que compartió espacio en el contexto literario nacional. Droguett, “anárquico y blasfemo frente al orden establecido” (Marín, 2008, p. 9-10) fue un escritor que se posicionó a sí mismo en los límites del panorama literario chileno, cuestionando muchas veces la falta de compromiso social de los demás escritores, despachando duras y ácidas críticas hacia los mismos y, en escasas oportunidades, como en el caso de Pablo de Rokha o Manuel Rojas, dirigió elogiosos comentarios.

El posicionamiento relativamente excéntrico de Droguett en las letras chilenas, es un aspecto que se encuentra ligado a su férrea orientación política de izquierda. Lo anterior sería una de las causas que provocaron una escasa recepción de su obra, pues para Aránguiz (2009) “en términos generales la divulgación de sus novelas ha sido estrecha y carecido del reconocimiento unánime de la crítica literaria, al menos la chilena” (p. 165). Esta carencia de reconocimiento de los críticos nacionales hacia la obra de Droguett estaría motivada en parte, como se ha señalado anteriormente, por su actitud provocativa y desafiante con el medio literario y además, por la deficiente divulgación que tuvo gran parte de su obra, especialmente las de su llamado “ciclo histórico”, quedando estas relegadas a moverse en pequeños círculos de lectores. Algunos de los libros de Droguett, como la novela que es objeto de estudio de esta investigación, siguen sin reeditarse luego de su primera edición, en 1967.

En relación con lo anterior, no solo fue el escaso reconocimiento de la crítica y la estrecha divulgación de sus obras lo que desplazó a la literatura de Droguett, pues para autores como Lomelí (1983), Carlos Droguett “Ha sido objeto de una relativa postergación por el llamado

boom que oscureció en cierta medida su larga y prolífica trayectoria de creación literaria iniciada en 1933” (p. 13). Lo anterior refuerza la concepción del lugar excéntrico que Carlos Droguett ocupó entre sus coetáneos, incluso cuando este tuvo cierta incidencia en la aparición del boom latinoamericano, en tanto “instaló las bases para la aparición del “boom” (...) hacia la década de 1960 con la publicación de Eloy” (Aránguiz, 2009, p. 166), consideración que sería no menor a la hora de hacer una valoración actual de los alcances totales de su obra.

Si bien Droguett recibió en vida prestigiosos premios que dan cuenta de cierto reconocimiento público, como el Premio Municipal de Literatura en 1954, el Premio de la Fundación Luis Alberto Heiremans en 1966 y, finalmente, el Premio Nacional de Literatura en 1970, es preciso volver a destacar que el reconocimiento obtenido en aquellos años no siempre significó una divulgación general de su obra, sino solo un llamado de atención sobre la calidad de su escritura.

Como se adelantó en las primeras líneas de éste apartado, uno de los aspectos que singularizan la obra de Droguett dentro de la narrativa chilena se encuentra situado en sus novedosas técnicas narrativas que lo posicionan como un “autor de una obra renovadora en la narrativa chilena” (Marín, 2008, p. 9). El aspecto “renovador” que aportó la obra de Carlos Droguett estaría centrado en la instalación de nuevos referentes estéticos que tuvieron una profunda repercusión (Aránguiz, 2009, p. 166).

2.1.6.1. Elementos narrativos en la obra de Carlos Droguett

La obra de Carlos Droguett, tiene como punto de partida *Los asesinados del seguro obrero*, crónica publicada en 1940 que se caracterizó por estar colmada de crítica política y social, lo que se tornaría una constante en los textos que publicaría posteriormente. Años después de su primera novela, comienza a enriquecer su repertorio literario con diferentes títulos, como *60 muertos en la escalera* (1953), *Eloy* (1957), su aclamada novela *Patas de Perro* (1965), entre otras.

Para comenzar, es necesario comprender el punto de quiebre que provoca Carlos Droguett debido a los diferentes mecanismos que el autor implementa de manera novedosa y distintiva en sus obras, mecanismos que se oponen a los que se utilizaban de forma constante en la literatura tradicional chilena, como la lectura guiada o el uso del narrador omnisciente. Se introducen entonces, exitosamente, herramientas como el flujo de la conciencia o la utilización de distintos narradores, otorgándole de esta manera, densidad al texto. Según Rodríguez (2011), las novelas de Droguett se diferencian de otras que se catalogan como tradicionales y plantea que “*Patas de Perro* tiene lugar en el pleno esplendor del boom hispanoamericano, cuyos integrantes se mostraban interesados mayormente por las vanguardias europeas y norteamericanas y no, precisamente, por la tradición clásica española” (p. 11). Esto explicaría que las técnicas de Droguett dentro de la narrativa chilena del siglo XX poseen gran importancia, pues sus recursos tienden a cobijarse en la vanguardia europea y norteamericana y en los nuevos aires que prometía la renovación de lo que era una literatura dominada por la tradición.

De los mencionados anteriormente, uno de los métodos utilizados en la narrativa droguettiana es la corriente de la conciencia. *Supay el Cristiano*, la primera novela de su trilogía histórica, no se excluye de esta técnica narrativa que puede ser identificada en diversos pasajes. Un

ejemplo de esto es el momento en el que Inés de Suárez es interrumpida en la tranquilidad de su carpa cuando Pero Sánchez de la Hoz, buscando dar muerte a Pedro de Valdivia de Pedro de Valdivia, entra de forma sorpresiva.

El desarrollo de la historia, guiada por un pensamiento que interrumpe en la continuación natural del texto, genera confusión en el lector, pues se crea un ambiente de descontrol que incluso el narrador experimenta, pero que luego de concluido este momento, la voz ficticia vuelve a retomar su poder para darle curso normal al relato.

La utilización de este recurso puede ser implementada a partir de la intención de captar la atención del lector desde un plano diferente al que se desarrollaba tradicionalmente, como lo era en las novelas decimonónicas, lo que generaría un vínculo seductor entre el narrador y el lector.

Sumado al flujo de la conciencia, se observa el empleo de los estilos narrativos indirecto e indirecto libre, los cuales se implementan de forma intercalada dentro de la obra de Droguett. Esto, sumado a los otros recursos literarios, genera un texto complejo para el lector, el que en vez de verse ayudado por la labor del narrador, se ve obstaculizado por una lectura más densa y que, por lo tanto, requiere de un esfuerzo mucho mayor de su parte. En el caso de *Eloy*, la utilización del estilo indirecto libre es recurrente y empleada para que exista dinamismo entre la voz del narrador y la de los personajes, y aunque esta especie de diálogo entre personaje y narrador es breve, de igual manera existen momentos en el que los personajes pueden dar vida a sus expresiones.

Junto al flujo o corriente de la conciencia y los estilos narrativos implementados por Droguett, se adhiere a ellos la utilización de diferentes narradores dentro de la misma historia:

Todos los mecanismos utilizados por Droguett están al servicio de una mejor presentación de esa interioridad del mundo novelado: alternancia entre la voz

de un narrador básico y la conciencia de los diferentes personajes, descripción de narrador omnisciente, descripción desde una segunda perspectiva o focalización, múltiples narradores. (Noriega, 1995, p 160).

La utilización de los recursos mencionados anteriormente, como expresa Teobaldo Noriega (1995), generan en el lector cercanía con la historia narrada, lo que permite mayor complicidad con el mundo narrado.

2.1.6.2. La construcción del “archivo de la sangre derramada”

Las revisiones y estudios críticos de la obra de Carlos Droguett permiten distinguir motivos comunes a toda su producción literaria. Ya en su primer relato, *Los Asesinados del Seguro Obrero* (1940), que trata sobre la matanza de estudiantes en el Seguro Obrero de Santiago (ocurrida en 1938 y bajo el gobierno de Pedro Aguirre Cerda) se puede identificar una de sus principales orientaciones; el esfuerzo por revelar una realidad chilena poco visible y poblada de sangre y dolor, que atravesaría gran parte de su obra y se materializaría en una especie de poética inherente a su narrativa. Esta preocupación del escritor se manifestaría en el deseo de:

Construir el archivo de la sangre derramada para impedir que sea borrada, para impedir que se seque. Esto significa que quiere permitir que siga hablando, que pueda expresarse y darse a conocer a través de él, uno de los que la oye y que está dispuesto a re-vivir el sufrimiento aunque al transmitirlo sufra. (Bianchi, 1983, p. 27-28).

El proyecto de la construcción de un “archivo de la sangre derramada” del que habla Bianchi estaría ejecutado por Droguett mediante diferentes procedimientos en lo referido a hacer

visible los sacrificios humanos en los episodios históricos y ficcionales que son presentados a lo largo de su obra. A partir de las consideraciones anteriores, el eje central del proyecto droguettiano podría resumirse en el enunciado “publicar una sangre”.

“Mi tarea no fue otra, no es ahora, otra que ésta, publicar una sangre” (Droguett, 1940, p. 10). Las anteriores líneas, escritas por Droguett en el prólogo de *Los asesinados del Seguro Obrero* (1940) dan cuenta del planteamiento inicial del proyecto de construcción del “archivo de la sangre derramada”, que tendría como motivación central “publicar una sangre”. Skármeta (1973) distingue dos posibles interpretaciones a la frase acuñada por Droguett. En primer lugar establece que “publicar la sangre” sería equivalente a tomar este elemento como un motivo o tema literario, es decir, utilizarla como objeto central de narraciones que involucran masacres como las de “Ranquil, Iquique, La coruña, temas habitualmente escamoteados por los narradores chilenos” (Skármeta, 1973, p. 162) y además de lo anterior, también implicaría tratar con personajes que tienen en común el oficio de tratar con la sangre, como los personajes asesinos de “*Eloy, El hombre que había olvidado y Todas esas muertes*” (Skármeta, 1973, p. 162).

En segundo lugar, “publicar la sangre” hablaría exclusivamente de la actitud del narrador en relación a la práctica de un oficio literario en que, “las palabras mismas sean gotas de sangre, vale decir que la expresión se las arregle para patentizar el líquido caliente y palpitante en el cuerpo del relato” (Skármeta, 1973, p. 162), lo que implicaría una especie de corporalidad del relato, siendo este “concebido como aparato circulatorio, energético” (Skármeta, 1973, p. 162). La observación de Skármeta guarda estrecha relación con lo propuesto por Bianchi (1983), en tanto esta establece que Droguett buscaría reconstruir y recoger (los hechos) dándose a sí mismo por entero a aquella tarea, pues “no recoge con la punta de los dedos sino con sus dos manos” (Bianchi, 1983, p. 27). Estos aspectos de lo corporal proyectado hacia la

literatura no serían los únicos presentes en la obra de Droguett, pues otra evidencia de aquella proyección se encontraría en el intento de este por “revivir en sí mismo la rabia, el impacto de la injusticia, del dolor, del sufrimiento.” (Bianchi, 1983, p. 27). Los aspectos expuestos en las líneas anteriores serían, en su conjunto, un ejemplo de la particular concepción de Droguett acerca de su propio oficio de escritor: un serio compromiso humano, “convencido de que todo arte que aspire a ser auténtico debe ser fiel a la condición del hombre que lo produce.” (Noriega, 1983, p 20).

Como se revisó en las anteriores líneas, la construcción del “archivo de la sangre derramada” sería un esfuerzo por sobreponer ésta al olvido, es decir: rastrear, recoger, reconstruir, visibilizar y buscar la perduración de una sangre acallada, mediante la oportunidad de revelación que ofrece el discurso narrativo; ya sea mediante el uso de la sangre como motivo literario, o incluso desde la corporalidad misma proyectada hacia el oficio literario. De esta forma, “la sangre, aquella que atraviesa la historia de Chile y de América, podrá servir de material, de soporte, de base, de “firme cimiento” para construir nuestra historia, “nuestra vida”, para conocernos y reconocernos” (Bianchi, 1983, p. 28).

El proyecto droguettiano expuesto en las líneas anteriores contaría con elementos que actuarían como soportes de la poética del autor. Uno de estos elementos basales puede identificarse en la representación de personajes marginales. Este aspecto de la obra de Droguett funcionaría, además, como elemento potenciador de una perspectiva crítica frente a la realidad histórica, política, social y económica de Chile. Según Bianchi (1983), el conjunto de las novelas de Droguett expresan la palabra de personajes marginados de la sociedad: “Droguett toma partido por el rebelde, por el marginal, por el segundón, por el ser atormentado que sufre, modelado en su destino por el momento o la sociedad.” (Bianchi, 1983, p. 26-27). Estos personajes también son marginados porque molestan con sus gritos y

protestas, haciendo visibles con su presencia, la pobreza, el sufrimiento, el dolor y las injusticias que son intentadas de silenciar por el poder instituido, el sistema judicial, la policía y la burocracia. En concordancia con lo anterior, autores como Noriega (1983) señalan que una de las preocupaciones del mundo narrativo de Carlos Droguett sería “el individuo víctima de la violencia oficial o institucionalizada. Su sangre se convierte en elemento de significación especial por cuanto no solamente expresa su condición de sacrificado, sino que simboliza la substancia que mejor defina su realidad.” (Noriega, 1983, p 20-21).

Otro de los soportes del proyecto narrativo de Droguett se encontraría en su voluntad de ser *verdadero*, aspecto que para Bianchi (1983) “confiesa su deseo de verosimilitud, su necesidad de apegarse a los hechos sin variarlos porque se propone entregarlos en toda su crudeza” (p. 28). La búsqueda de verosimilitud y de un apego fiel a los hechos se materializa en una escritura que presenta la pureza de los sucesos históricos y que busca en todo momento el impacto hacia el lector. Este procedimiento operaría para Bianchi (1983) como un mecanismo que busca que los lectores puedan reconocerse en los personajes y acontecimientos narrados, no solo de manera individual sino como una colectividad: “como pueblo que sigue sufriendo y sobre el cual sigue cayendo la fuerza del destino de América Latina” (Bianchi, 1983, p. 28), lo que se encuentra en clara concordancia con el ideario político de Droguett.

Pero el apego fiel a la historia por parte de Droguett también presentaría otra arista, que desplegaría propósitos más profundos, pues si en la superficie del texto encontramos la crudeza de los hechos, en el fondo, para autores como Ostria (1995) “se trata, pues, de una interpretación de la historia, de los textos históricos, que introduce una cuña en ellos para leerlos de otro modo, hasta negarlos o contradecirlos” (p. 56). Esta operación buscaría afectar las concepciones históricas oficiales, por ende intervenir en el programa identitario nacional,

con el fin de instalar en una posición central al “archivo de la sangre derramada”, en tanto toda la novelística de Droguett “está signada por el esfuerzo de leer el proceso histórico chileno desde una cierta perspectiva que consiste (...) en un particular enfoque de la historia de Chile, desde la conquista hasta nuestros días, como sangre derramada injustamente” (Ostria, 1995, p 57).

A partir de las consideraciones expuestas anteriormente, se establece que otro soporte del proyecto narrativo de Droguett está desarrollado en un fuerte vínculo entre los sucesos de carácter histórico y el componente ficcional presente en toda obra literaria. Como se ha revisado, la materia prima de gran parte de las narraciones de Droguett (y en específico de la que tiene por objeto de estudio esta investigación) son los sucesos reales o históricos, desde los cuales el autor desarrolla temas que suelen cruzar la totalidad de su producción literaria. La muerte, el dolor, el sufrimiento, la traición, y las masacres son los temas que envuelven a los personajes de Droguett, en los diferentes contextos históricos en los que estos se encuentran insertos, al interior de las obras que componen el extenso corpus narrativo del autor.

Los temas nombrados anteriormente, en conjunción con el despliegue de narraciones que presentan sucesos históricos narrados con crudeza, buscarían a un nivel superficial el impacto directo hacia el lector y a un nivel profundo afectar las concepciones identitarias e históricas que emanan desde los discursos oficiales, aspectos que resultan de crucial interés para esta investigación.

En el siguiente apartado se presenta una panorámica acerca de las tres novelas que componen el ciclo histórico de Droguett, dentro de las cuales se encuentra *Supay el Cristiano* (1967), objeto de estudio de esta investigación.

2.1.6.3. Representaciones entre lo histórico y lo ficcional en Carlos Droguett

El principal hilo conductor entre este autor chileno y la historia, fue su afán de plasmar la marginalidad en la que los individuos se veían inmersos. Marginalidad que se ve reflejada desde los tiempos de la conquista, como bien relata Droguett en lo que contemporáneamente sería la trilogía de *Supay el Cristiano (1967)*, *100 gotas de sangre y 200 de sudor (1961)* y *El hombre que trasladaba las ciudades (1973)*, saga en la que se representa la conquista española, pero desmarcada de la visión tradicional españolizada, pues se desarrolla desde el hambre, el cansancio, la muerte, el terror y todos aquellos sentimientos y estados por los que se enfrentaron los conquistadores en el momento de encontrarse en tierras desconocidas. De esta manera, Suazo (2010) menciona que:

Surge así el protagonista colectivo al que Droguett agregará la voz del indio, la presencia del caballo y el cóndor, del hambre y el frío, en una fábula que por momentos se torna tan débil y dispersa que acabará disolviéndose en el ambiente (sobre todo, en 100 gotas...) al punto de terminar siendo la propia ciudad -la dura naturaleza, la realidad física, el espacio- la que, en última instancia, cobre el protagonismo. (p. 136).

Cabe mencionar entonces, que el relato no se centraría en las exitosas campañas de conquista de los españoles, sino a todos los sufrimientos que los acontecieron desde que comenzó la estadía en estas tierras. Esto provoca que, como se hace referencia anteriormente, el núcleo de la historia esté centrado netamente en el rol que desarrolla la naturaleza.

El hecho de querer escarbar en los hechos de la conquista, no nace de la imaginación de un escritor con afanes históricos, sino que existe un sustento. Este sustento se obtiene desde las cartas que Pedro de Valdivia enviaba a la corona y los relatos mismos de don Crescente Errázuriz (1863-1931), sacerdote e historiador, tío y hermano de distintos presidentes de la

República de Chile, que además de sus labores de sacerdote, se encargó de recopilar información histórica del período de conquista.

Se menciona que Carlos Droguett realizó esta trilogía de narraciones históricas de mano de los textos de Errázuriz, y debido a esto es que “innumerables son los ejemplos de fidelidad que nos proporciona la versión droguettiana” (Suazo, 2010, p.136). Esto fundamentaría el hecho de que los escritos de Carlos Droguett son verídicos y con sustentos de tal calibre, como lo son la recopilación de Errázuriz, que además nos permiten ahondar en un texto que si bien el fondo es ficcional, logran entregar la visión de mundo, de sociedad y de acontecimientos nacionales necesarios para elaborar una visión más cercana a la realidad de lo que fue el inicio.

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

3.1. Marco metodológico

La presente investigación se enmarca dentro del campo de los estudios literarios, los cuales: reconocen como actividad central de su labor específica la de separar los elementos integrantes de un todo, en procura de la captación de su estructura textual, a partir de lo cual se obtenga una mejor comprensión del significado de la obra y se abra la posibilidad de emitir un juicio de valor sobre la misma. (Blume, 2006, p. 118).

En conexión con lo anterior, este estudio busca acercarse al entendimiento de ciertos fenómenos presentes en una obra literaria. Para lo anterior, han surgido diversas corrientes dentro de los estudios literarios que intentan aproximarse de diferentes formas a los significados de los textos literarios. Durante los últimos treinta años, en específico en la década de 1990, surgen los estudios culturales como una actividad fundamental en las humanidades.

La relación de los estudios culturales con la literatura “se basa en entender cómo funciona la cultura (...), cómo funcionan los productos culturales y cómo se construyen y organizan las identidades culturales del individuo o el grupo, en un mundo en que conviven comunidades diversas entremezcladas” (Culler, 2004, p. 58).

Los estudios culturales se acercan a la literatura concibiéndola como una práctica cultural particular. Uno de sus fines es examinar “el carácter problemático de la identidad y los múltiples modos en que la identidad se forma, experimenta y transmite.” (Culler, 2004, p. 61), aspecto que es de crucial importancia para esta investigación, en tanto su objetivo

general apunta a develar las proyecciones identitarias de la nación presentes en la novela *Supay el Cristiano* de Carlos Droguett.

En conjunción con lo anterior, esta investigación considera algunos de los postulados de los estudios postcoloniales, los cuales surgen paralelamente con “los enfoques postmodernos y (...) los estudios culturales (...), cuyos representantes parten, metodológicamente, de los postulados y análisis deconstructivistas de Derrida y Foucault” (Blume y Franken, 2006, p. 233).

Como programa teórico político los críticos postcoloniales se proponen a) cuestionar los efectos de los procesos imperialistas, que se presentan como instancias “civilizadoras” y/o “modernizadoras” de las culturas “primitivas”; b) recuperar las voces “subalternas”, excluidas o marginadas; y c) teorizar las complejidades de la identidad postcolonial. (Altamiranda, 2001, p. 183).

Este último punto referente a la teorización de las complejidades de la identidad postcolonial es el que interesa abordar con mayor detención en la presente investigación. Por tanto, para efectos de este estudio se considerarán los siguientes principios teóricos de Homi K. Bhabha, uno de los principales teóricos de la crítica postcolonial.

- La crítica postcolonial encaja de lleno dentro del pensamiento postmoderno con su principio del indeterminismo.
- La crítica poscolonial da testimonio de las fuerzas desiguales y disparejas de la representación cultural, implicadas en la disputa por la autoridad política y social dentro del orden del mundo moderno.
- Es necesario reescribir un contra-discurso subversivo al interior de un discurso hegemónico del centro. (Blume y Franken, 2006, p. 239).

Con el fin de evidenciar los principios anteriores propuestos por Bhabha, se utilizarán dos principios metodológicos del mismo autor:

- Practicar una lectura contra la corriente (...) y que es resistente al poder neocolonial.
- Aplicar un pensamiento deconstruccionista (en el sentido de una reflexión crítico-creativa), intertextual, intercultural que reescriba la historia, descentrándola y desenmascarando aquello que, el colonialismo y neocolonialismo, había sido instaurado como la historia y la verdad irrefutable. (Blume y Franken, 2006, p. 240).

A continuación se enuncian los procedimientos que se realizarán para llevar a cabo esta investigación. Cabe destacar que estos se enmarcan dentro de las estrategias de lectura propuestas por los estudios culturales y los estudios postcoloniales.

3.1.1. Etapa anterior a la redacción del trabajo

3.1.1.1. Lectura crítica de la novela *Supay el Cristiano* (1967) de Carlos Droguett

Se realizó una lectura crítica de la novela según el principio de *lectura contra la corriente* (Bhabha). El propósito de lectura de esta primera etapa consistió fundamentalmente en contraponer la lectura de esta obra con los discursos oficiales de la conquista de Chile, además de identificar los elementos básicos constituyentes de la novela, tales como trama, focalización, estilo, entre otros.

3.1.1.2. Elaboración del marco teórico conceptual

En esta etapa se realizó una revisión bibliográfica para abordar los conceptos cruciales para la investigación: identidad, nación y novela histórica (objetivo específico 1). En este apartado se realizó además una revisión crítica de la bibliografía crítica existente acerca de las obras de Carlos Droguett con el fin de determinar conceptos generales para caracterizar los rasgos estéticos predominantes en la obra del autor (objetivo específico 2).

3.1.1.3. Identificar los mecanismos discursivos que dan cuenta del principio de indeterminación

En esta etapa se identificaron los elementos discursivos propios del plano técnico narrativo presentes en la novela. En un nivel macro se identificó una no secuencialidad entre los capítulos de la obra, mientras que a un nivel micro, se encontraron procedimientos discursivos como la corriente de la conciencia y cambios abruptos de narrador. Además de lo anterior, se identificó dentro de la obra el principio de indeterminación en un nivel simbólico del relato (objetivo específico 3).

3.1.1.4. Identificar las estrategias de representación de las fuerzas desiguales existentes en la novela

En esta etapa se identificaron los elementos que constituyen las representaciones que reciben en la novela las principales fuerzas en conflicto: indio/español, paisaje americano/español y español/español. Posteriormente, estas fuerzas en pugna fueron caracterizadas a través de la descripción de las estrategias de representación de cada una (objetivo específico 3).

3.1.1.5. Identificar en la lectura el contradiscurso subversivo

En esta etapa se identificaron las estrategias de representación del componente corporal presente en la novela, entendido este como un elemento discursivo subversivo, contrario a la configuración de los discursos hegemónicos que desplazan la dimensión corporal a posiciones marginales (objetivo específico 3).

3.1.2. Etapa de análisis y redacción del trabajo

3.1.2.1. Reflexión crítico-creativa

A partir de los elementos identificados en las etapas anteriores, se procederá a la vinculación de estos con los postulados propuestos por diferentes autores. Para comenzar se expondrán los elementos del plano técnico narrativo en relación con el principio de indeterminación con el fin de evidenciar el carácter vanguardista de la novela. Luego, se realizará una relación entre el componente corpóreo de la novela y los postulados de Foucault en relación a la *genealogía* entendida esta, como una aproximación diferente a los hechos históricos, cuyo principio fundamental se encuentra en el cuerpo: el lugar mismo del acontecimiento. Luego, el análisis contempla las nociones del Archivo propuestas por González Echevarría, las cuales entregan luces sobre cómo la literatura latinoamericana regresa a los inicios mediante una revisión de documentos oficiales que permiten visitar pasajes de la historia fundacional.

En relación con lo anterior, en la última etapa del análisis, se introduce la teoría del Discurso del Fracaso de Beatriz Pastor, en la cual se hace una revisión desmitificada de las fuerzas antagónicas presentes en la novela, las que dan cuenta de un contradiscurso en relación a la concepción mitificadora de la conquista (objetivos específicos 4 y 5).

3.1.2.2. Vinculación de las proyecciones identitarias y técnicas narrativas para situar la novela dentro del proceso de renovación de la novela histórica chilena

Los elementos descritos anteriormente permiten realizar una lectura que identifica la acción subversiva por parte del autor al articular un discurso opuesto a los hegemónicos de la conquista. Estos elementos permitirán establecer conclusiones sobre la forma en que la saga histórica de Droguett, que se inicia con *Supay el Cristiano*, afectaría las construcciones de identidad nacional que emanan desde los discursos oficiales. Además de lo anterior, la suma de los elementos analizados permitirá establecer conclusiones en relación al lugar que ocupa la novela *Supay el Cristiano* dentro del proceso de renovación de la novela histórica chilena (objetivo específico 6).

3.1.2.3. Vinculación de la investigación con el subsector de Lenguaje de Enseñanza Media

En este apartado se realizará una vinculación entre la presente investigación con las propuestas curriculares dispuestas en el programa de estudio del electivo de Formación Diferenciada Humanístico-Científica de Lengua Castellana y Comunicación, Literatura e Identidad de tercero o cuarto año medio, en el que se aborda como tema la identidad latinoamericana.

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS

4.1. Análisis

4.1.1. Técnicas narrativas en *Supay el Cristiano*

En toda obra literaria existen elementos que buscan otorgar ciertos matices estéticos a los textos. Estos aspectos enriquecen de una u otra forma los textos literarios. La novela *Supay el Cristiano*, no se excluye de esta realidad y debido a esto se pueden encontrar diferentes técnicas que generan en ella un carácter particular y evidenciable en su escritura.

Dentro de las técnicas narrativas evidenciables en la novela de Droguett se encuentra la indeterminación, concepto que se describirá, en primera instancia, desde un nivel macro, y que se entiende como un estilo narrativo de carácter fragmentado, carente de secuencialidad lógica de la historia. Lo anterior puede ser hallado, dentro de la novela, en la disposición de capítulos inconexos espacial y temporalmente.

En *Supay el Cristiano*, la indeterminación puede apreciarse en cada uno de sus capítulos. Un claro ejemplo de esto, es el término del apartado “El hombre más triste”. En este, Pero Sancho de la Hoz irrumpe en la carpa de Pedro de Valdivia con la intención de darle muerte, pero se encuentra con Inés de Suárez y su plan no puede ser llevado a cabo. Luego y sin más remedio, tiene que sentarse en la mesa junto “(...) a los Guzmanes y a Antonio de Ulloa” (Droguett, 1967, p. 25). Se encontraba cenando con sus compañeros y hace ingreso a la carpa Pero Gómez de Don Benito, para terminar el capítulo con las siguientes líneas: “Lo contemplaron ellos, no lo saludaron, siguieron cuchareando, y al alzar las manos para llevarlas a la boca, lo miraron otra vez con más largura y siguieron comiendo de una vez, apresuradamente”. (Droguett, 1967, p. 25).

El término del primer apartado, como es de suponer, a partir de la indeterminación característica de la novela, no posee, a priori, conexión directa con lo que se desarrollará en el apartado siguiente, el cual lleva el nombre de “El oro de Marga-Marga y el barco de Concón” y que inicia con una descripción del calor, de la naturaleza y de lo afectado que se encontraba el cuerpo de los españoles con la crudeza del ambiente: “El sol del mes de setiembre estaba oreando después del terrible invierno, el sufrido cuerpo de los españoles.” (Droguett, 1967, p. 29).

El hecho de que *Supay el Cristiano* posea esta característica, genera una cierta complejidad en la lectura, pues si bien temáticamente son historias diferentes las que se narran entre un apartado y otro, las conexiones entre ellas sí existen a un nivel mayor, pero para comprenderlas hay que realizar una lectura acabada del libro.

Lo anterior corresponde a un ejemplo que se observa respecto a la indeterminación a nivel macro y que se presenta de manera constante entre los capítulos que componen la novela.

Además de la indeterminación a un nivel macro, mencionada y explicada anteriormente, existe una indeterminación a nivel micro, en la que se encuentran todas las técnicas narrativas que suelen presentarse en un nivel local (textualmente) para atraer al lector. Específicamente en *Supay el Cristiano*, encontramos elementos como el del flujo de la conciencia, en los primeros apartados, y cambios abruptos de narrador, a lo largo de toda la novela.

En base a esto, Grinberg Pla (2001) menciona lo siguiente:

Los puntos de contacto entre las novelas históricas de los últimos años y la nueva novela latinoamericana (...) se trata fundamentalmente de la implementación de técnicas narrativas experimentales e innovativas como los monólogos interiores, el dialogismo, la parodia, la multiplicidad de los puntos

de vista, la reflexión metatextual del proceso de la escritura y la intertextualidad, para nombrar algunos de las más importantes. (p. s/n°).

Si relacionamos lo que Grinberg Pla menciona en la cita anterior con *Supay el Cristiano*, se entiende que las técnicas utilizadas por Droguett en la obra, aportan características enriquecedoras e innovadoras a lo que se apreciaba, en términos estéticos, en la novela histórica de la primera mitad del siglo XX en Chile.

La corriente de la conciencia se hace presente en el capítulo primero, titulado “El hombre más triste”, cuando Inés de Suárez comienza a divagar acerca de la visita recibida por Pero Sancho de la Hoz y sus demás compañeros de campaña. Sabe perfectamente que no están ahí por ella, así como sabe también que buscan a Pedro de Valdivia para darle muerte.

De repente estuvieron dentro de la tienda los cuatro hombres (...) Pero Sancho está ahí, parado, atiesado, qué alto es, no, no es tan alto. ¿No estaba en la cárcel? Lo habrán soltado anoche. ¿Qué quiere? ¿A quién busca? Está todo muy oscuro. Aquí no es. Está oscura la noche y se habrá equivocado el Pero Sancho. Sin embargo, es él y si es él, está bien que esté aquí. Busca a don Pedro. Viene a cumplirle la sociedad. (Droguett, 1967, p. 21).

De esta manera, a través del flujo o corriente de la conciencia, el personaje de Inés de Suárez se apodera del control y comienza a hacer partícipe al lector de todo lo que su mente va elucubrando a partir de la entrada de Pero Sancho de la Hoz. El punto de partida que el narrador le entrega a Inés de Suárez para tomar el control de la historia es simplemente una coma, como se puede apreciar en la cita anterior.

Además de la corriente de la conciencia, se hacen presentes otras técnicas narrativas, como lo son el cambio de narrador, que de una u otra forma también se ve ejemplificado en el extracto anterior, y la utilización de los estilos indirecto, directo e indirecto libre.

El capitán, a ratos, se tranquilizaba, pero después, ¡ojo con los indígenas!, no hay que dormirse ni siquiera en el sueño, estos indios son traicioneros y cualquiera tarde rompen crisoles y corren desde el fondo de las fundiciones chivateando contra nos. Pero los naturales trabajaban tranquilos y mudos y acumulaban con ruido sordo y apacible el oro a los pies de los castellanos. Valdivia se tranquilizaba un poco. (Droguett, 1967, p. 48).

El estilo directo libre, se hace presente claramente en el extracto anterior con la pérdida de control que acontece al narrador. Esto se ve reflejado cada vez que algún personaje inserta sus palabras sin previo aviso y sin ser anunciado por el narrador.

Los procedimientos expuestos anteriormente, buscan demostrar la importancia, desde un plano discursivo, de Droguett y *Supay el Cristiano*. Sin embargo, es necesario considerar que la relevancia de estos aspectos trasciende a la novela del autor. Estas implementaciones en el plano técnico de la narración, otorgan un influjo de renovación literaria a las novelas históricas de la primera mitad del siglo XX en Chile.

4.1.2. La indeterminación en el plano simbólico del relato

Al volver a situar el foco en la indeterminación, mencionada como un recurso de técnica narrativa descrita en las páginas anteriores, pero esta vez centrando la atención en el plano simbólico del relato, se podría establecer que la utilización de esta técnica narrativa es escogida por Droguett para resaltar dos elementos presentes en *Supay el Cristiano*. El primero de ellos consistiría en no perpetuar la mitificación de los llamados héroes nacionales, ni seguir enaltecendo la figura del conquistador, ya que mediante la indeterminación se busca evitar cualquier rasgo épico digno de una figura mítica que conquista y funda ciudades.

El segundo elemento, buscaría representar el caos que está presente en los españoles al verse superados por las adversidades del nuevo mundo.

El primer elemento se puede identificar en el relato con la supresión de un personaje principal claramente identificable que lleve a cabo las acciones. Al no presentarse de forma clara un personaje principal en la novela, lo que buscaría Droguett es evitar caracterizar de forma individual alguna figura heroica. Su relato evita la descripción mitificadora del héroe y no se centra en la historia del conquistador como individuo que lleva a cabo una empresa, sino que se enfoca, gracias a la indeterminación, en los sucesos ocurridos en su realidad física.

Un claro ejemplo de la omisión de un personaje principal ocurre con la figura de Pedro de Valdivia como personaje fundador de Santiago. A lo largo de la novela, este personaje de gran importancia para la historia nacional, no posee un papel protagónico y no se le otorgan características que lo posicionen en la calidad de una figura épica. Esto se puede apreciar en el desarrollo del relato de la siguiente manera: Pedro de Valdivia no está presente en los hechos que se narran en la novela. Siempre que se nombra a este personaje, se encuentra alejado de los sucesos que ocurren, manteniéndose apartado del lugar en donde los demás españoles son constantemente asediados por los indios.

Lo descrito anteriormente evidenciaría que en la producción de los acontecimientos históricos los nombres insignes solo tenderían a ocultar lo que hay de verdadero en esos acontecimientos: la insignificancia de la cotidianeidad. La desmitificación de esta figura histórica pondría el foco del relato en otro personaje, que afecta directamente la realidad física de los conquistadores: el cansancio.

Como menciona Lomelí (1983) “el cansancio, como leitmotiv (...) llega a ser participante más real que conceptos de madre, Dios (...) y se convierte en personaje visible (...) al fundarse Santiago” (p. 103), esto quiere decir que en la fundación de Santiago la figura de

Pedro de Valdivia es solo la etiqueta heroica, y sería el cansancio, *personaje intrahistórico* como lo llama Lomelí; quien es el principal fundador y principal razón de esta nueva ciudad. El segundo elemento que se busca enfatizar a través de la indeterminación, es representar el caos que los conquistadores españoles vivieron al penetrar en el nuevo mundo. La decisión de narrar los hechos de manera fragmentaria, sin un orden aparente, el cambio constante de narrador sin previo aviso, y la omisión de un personaje central, se corresponde con el fin de representar la desesperación en medio del caos que se hacía presente en la realidad física de los españoles, que eran constantemente atacados, no solo por los indios, sino también por el clima y otros españoles ya hartos del sacrificio que significaba estar en la empresa de conquista.

4.1.3. Droguett y el *cuerpo*

En cuanto al plano técnico narrativo de *Supay el Cristiano* desarrollado en el apartado anterior, se puede afirmar que este ha generado para autores como Lomelí (1983) comentarios que apuntan a que la escritura de Droguett tendría menos avances estilísticos en comparación a la novela que le sucede en la trilogía histórica, *100 gotas de sangre y 200 de sudor*, y que finaliza con la publicación en 1973 de *El hombre que trasladaba las ciudades*.

Mientras que en *100 gotas de sangre y 200 de sudor* varios narradores ofrecen múltiples perspectivas, en *Supay el Cristiano* la forma de narrar resulta más limitada y tradicional. Tal vez por eso ésta no tuvo una acogida significativa al salir en 1967, por ser considerada como un retraso respecto a las innovaciones novelísticas que Droguett ya había iniciado en *100 gotas de sangre y 200 de sudor* en 1961 (p. 103).

No obstante lo anterior, el hecho del poco impacto de *Supay el Cristiano* en la crítica, no puede solamente explicarse por ser una narración *limitada y tradicional*, pues existe un dinamismo evidente entre el plano simbólico y el plano discursivo desarrollados a lo largo del relato, lo que que dota a la novela de elementos característicos de la narrativa vanguardista.

La novela se distancia parcialmente de los modelos europeos y se centra en una visión más cercana a lo antropológico de los sucesos históricos. Esto genera que la novela se posicione en un nivel distinto a lo observado hasta entonces en la narrativa histórica chilena del siglo XX, lo que además, sitúa a Droguett al inicio de la nueva novela histórica latinoamericana.

En lo que concierne al plano simbólico, se desarrolla una historia moldeada en base al contexto situacional vivido por los personajes y, además, por el enfrentamiento inconsciente de los personajes con el ambiente. Uno de estos aspectos desarrollados en la narración es el tratamiento del cuerpo en *Supay el Cristiano*. El sufrimiento corporal, la represión de pulsiones físicas, las necesidades tanto básicas como afectivas y la carencia de elementos sustanciales para la sobrevivencia, son algunos de los temas que Droguett utiliza para darle curso a la historia que desarrolla en el relato: “¿Dónde no estuvo el frío y no se descolgó la lluvia que no surgiera súbito el hambre? Con pálidos dientes patéticos apareció, croando en grandes charcos de saliva, el hambre de los españoles” (Droguett, 1967, p. 30). El cuerpo es representado como un elemento diferenciado de la nacionalidad o la raza a la cual pertenece, pues se busca establecer la narración a partir de la realidad corporal de cada uno de los personajes. Marginalidad, dolor, hambre, pobreza y un sinfín de sentimientos y situaciones adversas son vividas por los soldados españoles, lo que contribuye a desmitificar la imagen del conquistador victorioso. Se rompe con la imagen del soldado español presente en los discursos idealizadores de la conquista, esa imagen constatable en una larga tradición de

representaciones y figuraciones del conquistador, en *Supay el Cristiano*, es deconstruida a través de la incorporación de la realidad física.

Para Teobaldo Noriega (1981), la mención de los acontecimientos corporales es fundamentales dentro de la obra de Droguett, pues desarrolla así, la realidad:

Una de las primeras preocupaciones que descubrimos en el mundo narrativo de Droguett es el individuo víctima de la violencia oficial o institucionalizada. Su sangre se convierte en elemento de significación especial por cuanto no solamente expresa su condición de sacrificado, sino que simboliza la substancia que mejor defina su realidad. (p. 20-21).

Si la sangre es un elemento de significación especial que define la realidad de los individuos, en la obra de Droguett es la dimensión corporal la que produce las marcas de aquella realidad hostil, es decir, el lugar donde se encarnan los sucesos.

4.1.4. La *genealogía* y el cuerpo: el componente corpóreo en *Supay el Cristiano*

A partir de las consideraciones anteriores, es innegable el papel que la corporalidad ocupa en el conjunto de la obra de Carlos Droguett. En el caso de sus novelas históricas, la posición central que le es otorgada al componente corporal establece una estrecha relación con la línea de pensamiento propuesta por Foucault, la *genealogía*, que puede entenderse como una aproximación diferente a los hechos históricos, cuyo principio fundamental se encuentra en el cuerpo, el que es entendido como el lugar mismo del acontecimiento.

Para comenzar, es preciso detenerse ante uno de los principios del proyecto narrativo de las novelas históricas de Carlos Droguett; la construcción de un “archivo de la sangre derramada” que buscaría, por una parte, visibilizar y sobreponer al olvido las muertes como saldo de los acontecimientos que darían inicio a la nación de Chile, y por otra parte, afectar

las concepciones históricas oficiales, mediante una relectura de los textos históricos que indaga en las operaciones que los discursos oficiales han utilizado para legitimarse y desarrollar construcciones identitarias.

El proyecto narrativo de la saga histórica de Carlos Droguett buscaría, por medio de relatos genealógicos, oponerse a los discursos oficiales y revisitar para replantear y discutir la idea de los supuestos orígenes de lo nacional que se han establecido a lo largo de la historia. A partir de lo anterior, este trabajo comprende a la novela *Supay el Cristiano* como un relato genealógico, es decir, que propone al cuerpo como el lugar en que se produce la historia, en oposición a los discursos históricos que se fundamentan en el mito del origen.

“La historia aprende también a reírse de las solemnidades del origen” escribe Foucault (1992), en tanto señala que existe el deseo de creer que en el comienzo las cosas estaban en su perfección; el *alto origen* en el cual se encuentra lo más precioso y esencial, que se opone completamente a lo bajo del comienzo histórico, “bajo, no en el sentido de modesto o de discreto como el paso de la paloma, sino irrisorio, irónico, propicio a deshacer todas las fatuidades”. (Foucault, 1992, p. 10). Este comienzo alejado de toda sacralidad, desarrollado en una historia que se ríe de las solemnidades del alto origen y que encuentra en lo irrisorio y en lo irónico una posibilidad de replanteamiento, es desplegado por Droguett dentro de la novela a través del personaje Alonso de Chinchilla: “Ahora se estaba riendo fuerte ¿No oyen sus carcajadas? ¿De qué se ríe? De nada. Está feliz porque despertó alegre de resultas del sueño. ¿Todavía ríe? Sí, todavía, es el único que está riendo en el contorno.” (Droguett, 1967, p. 57). Chinchilla ríe al ver la pesadumbre, el sufrimiento de Pedro de Valdivia, al encontrarse a su llegada desde Santiago con los restos de una revuelta india que lo despojó de un barco que le construían, además de acabar con la explotación de una mina. Alonso de Chinchilla es el único que puede reír en aquella situación, no solo por el hecho de encontrarse vivo, sino

porque también cuenta con la sagacidad que le permite ver lo irrisorio de aquellas circunstancias: Pedro de Valdivia lo ha perdido todo a manos de los indios, porque todo lo que lo mueve a actuar se basa en lo material. El despojo que ha sufrido Valdivia de sus proyectos materiales es la venganza de Chinchilla:

¿Porque quemaron un barco no me voy a reír? Estoy feliz, me reiré toda la tarde. ¿Dónde estará el suegro? Seguramente no sabe nada, quisiera contarle la desgracia y que escuche mi risa. ¡Ja, ja, ja, ja!. ¿Quién diría que él, que en el pasado invierno se arrastraba de hambre, se iba a reír, agoramesmo, dos meses después, tan satisfecho? (Droguett, 1967, p. 58).

Desde luego, es irónico que Chinchilla se ría de la derrota de la empresa de la que el mismo es parte, pero su risa compulsiva contiene claramente ese gesto desacralizador foucaultiano. Con la risa del personaje de Alonso De Chinchilla, Droguett desarticula dentro de un pasaje de la novela la idealización de los tormentos sufridos por los conquistadores y los trae a un plano cercano al lector.

En relación a lo anterior, sostenemos que la elección por parte de Droguett, de aquella desviación que la risa del personaje representa en relación al orden establecido por la épica del relato, no sería gratuita, sino que más bien operaría en concordancia con el concepto de historia efectiva de Foucault (1992), el cual se corresponde con la *Herkunft*, que se encarga de:

mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia: es percibir los accidentes, las desviaciones ínfimas (...) descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente. (p. 13).

Bajo este prisma encontramos en *Supay el Cristiano* otros múltiples pasajes que dan cuenta de que el origen de la nación chilena se encuentra impregnada de sucesos adventicios, tal es el caso del desarrollo accidentado de la fundación de la ciudad de Santiago, la cual carece de los ritos adecuados que tienen lugar a la hora de erigir un espacio como ciudad. “Con sangre y con fatigas (...) el aire de cada vivo y cada muerto había estado fundando la pequeña tienda que en la noche del día 12 ostentaba su cartel de bautismo: Santiago del Nuevo Extremo” (Droguett, 1967, p. 113).

El extracto citado expresa que la fundación de Santiago se desarrolló de una forma menos rutilante de lo que la historia oficial nos relata y para ello incluye el componente corporal que en esta ocasión, por las presencia de las preposiciones (*‘con’* sangre y *‘con’* fatigas), indica la condición del momento en el que sucede el evento o, en su defecto, los medios inmateriales por los cuales se pudo gestar. “La genealogía, como el análisis de la procedencia, se encuentra por tanto en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructor del cuerpo.” (Foucault, 1992, p. 15).

Así como la sangre y las fatigas son la huella de la historia en la realidad física, la muerte como la anulación misma de la corporalidad que se da en el acto de matar a alguien, es la forma de destrucción que con más frecuencia se halla en *Supay el Cristiano*. La fundación de Santiago el 12 de febrero de 1541 permite un examen sobre la temática de la muerte que muestra a la historia como destructor de la corporalidad. En este sentido, el nacimiento de la ciudad de Santiago, acontecimiento fundacional eminentemente histórico, solo es posible gracias a los numerosos muertos como saldo de las batallas previas al asentamiento en el valle del Mapocho. El cuerpo muerto entonces, impregnado de violencia producto del advenimiento de la historia, es el que contribuye en primer lugar al acto de fundación de la ciudad y es aquí donde se observa “el vínculo indisoluble de la vida y la muerte, de la

destrucción que es a su vez nueva creación.” (Suazo, 2010, p. 148). Esta relación planteada por Suazo, que aparenta ser antitética, es concomitante en cuanto en el pasaje citado anteriormente se aprecia que es el aliento de los muertos y la sangre derramada, en fin, la destrucción corpórea, la que propicia la creación de la ciudad, “porque es el cuerpo quien soporta, en su vida y su muerte, en su fuerza y en su debilidad, la sanción de toda verdad o error” (Foucault, 1992, p. 14).

Es así como en *Supay el Cristiano*, Droguett presenta con sutileza aspectos de carácter ínfimo que se encuentran en sintonía con la tarea indispensable de la *genealogía*: “percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia --los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos--”. (Foucault, 1992, p. 7). Un ejemplo de los acontecimientos de los que habla Foucault, aquellos que deben ser encontrados donde menos se espera, es el que tiene lugar en el recuerdo de una reunión de soldados españoles en el capítulo titulado “Episodio”. En un fragmento del capítulo, el soldado español Martín Candía, indeciso ante la idea de abusar de una india, comienza a rememorar las infidencias compartidas por sus compañeros de armas:

conversaciones con amigos, cuando unos a otros se ponían a tirar la lengua, a ponerse locuaces o soñadores.

--¡Todo el tiempo temerosos de los indios! ¡Maricones parecemos!

--¿Y las indias? ¿Por qué no pensamos un poco y después nos decidimos? (Droguett, 1967, p. 89-90).

En la conversación, Candía fue testigo de cómo sus compañeros se planteaban la idea de violar indias, y es el recuerdo de aquellas palabras lo que en cierta medida lo anima a incurrir en tales actos, en tanto es el único que jamás lo había hecho: “casi todos los soldados habían

tenido enredos con indias, sólo Martín Candía, hasta ahora se había quedado mustio y afebrado. En eso andaba ahora, buscando con ganas de encontrar”. (Droguett, 1967, p. 92). Martín Candía, como se menciona anteriormente, es el único que hasta ese momento se había mantenido despreocupado de satisfacer de aquellas formas ese tipo de pulsiones. Sin embargo, al evocar los temas de conversación de sus compañeros, toma consciencia y siente que el derecho de satisfacer sus instintos le correspondía igual que a ellos. Candía, el único soldado que no había caído en aquel vicio reprobable, finalmente cede ante la perversión:

el deseo lo quemaba y lo dejaba triste. Bellos pechos tenía la india, pulidos y jóvenes, pequeños y desamparados, un poco sorprendidos e ignorantes. Le temblaban a él los labios mirándolos y se agachó con solicitud y deseo, la atrajo hacia sí brutalmente y la dobló sobre la rodilla. (Droguett, 1967, p. 93).

Es en este apartado de la novela donde surge abiertamente el deseo sexual reprimido de los soldados, es decir, los instintos básicos, que suelen encontrarse ocultos y reprimidos por el poder, por el problema que representan para la empresa de conquista.

Además de las agresiones sexuales, Droguett introduce de una manera muy sutil la masturbación, como un dispositivo que permite a los soldados liberar pulsiones básicas e instintivas en los largos y, probablemente tormentosos, inviernos: “Los días eran largos y mortecinos en el invierno y las conversaciones raleadas bajaban tan abajo los deseos que no había más que estirar las manos para cogerlos.” (Droguett, 1968, p. 91-92). Son las conversaciones íntimas entre los soldados, es decir, la construcción de espacios privados, que a su vez son el campo en el que brotan los “bajos instintos” de los hombres, los momentos que se convierten en aquellos sucesos que pasan desapercibidos por no tener nada de historia y que Droguett elige cuidadosamente para construir el relato genealógico de los inicios de la

nación chilena. Como se ha visto, un inicio poblado de conversaciones secretas, agresiones sexuales, instintos naturales reprimidos, hambre y sangre.

4.1.5. El Archivo y el Discurso del fracaso

A través de la realidad física ocurre un nuevo fenómeno de revalorización de la historia, que intenta dilucidar, desentrañar y de cierta forma desmitificar las proyecciones sobre el origen de un acontecer histórico de relevancia para la construcción de la ciudad y posterior nación, cuya formación se encuentra ya en la primera etapa de la colonia, se puede lograr gracias a la revisión del Archivo. Con respecto a esto último, González Echevarría (2011) menciona que “cuando la nueva novela latinoamericana regresa a ese origen, lo hace mediante la figura del archivo, el depósito legal de conocimiento y poder del que surge”. (p.38). Como indica Echevarría, el Archivo lo constituirían todos aquellos documentos oficiales que den cuenta de las características y fundaciones de los territorios en los cuales los conquistadores se adentraban en el nuevo mundo a principio del siglo XVI, un ejemplo de ello son las cartas de Colón y las cartas de Hernán Cortés, y ya en el siglo XIX, las crónicas y los diarios de viajes científicos.

También menciona que “el archivo es (...) una memoria implacable que desarticula las ficciones del mito, la literatura e incluso de la historia” (González Echevarría, 2011, p. 58). Es gracias a esta actitud desarticuladora de la memoria que es posible volver a mirar en el pasado y articular un discurso diferente a los decimonónicos.

A partir de lo anterior, el Archivo es importante para Droguett, ya que este último “revitaliza las crónicas por considerarla un valioso testimonio sobre el pasado.” (Lomelí, 1983, p. 86) y gracias a estas le permite visitar pasajes de la historia fundacional de Chile, basados en una revisión más o menos directa de las fuentes coloniales mediatizadas por el trabajo de Crescente Errázuriz, el cual se compone de:

fuentes tan diversas como las cartas de Valdivia, las crónicas de la conquista, además de una gigantesca masa documental recopilada por Toribio Medina en la que se incluyen procesos, pleitos, informaciones de méritos y servicios, (...) testimonios de todos los conquistadores, no solo la tradicional fuente del gobernador o del cronista habilitado, sino que también la voz del soldado raso, el conspirador, el condenado. (Suazo, 2010, p. 136).

“Vuestra merced es hombre de guerra y sabe que en la conquista el que la hace la paga, los vivos nos quedamos contentos y los muertos enterrados y olvidados” (Droguett, 1967, p. 106-107). En el extracto de la novela presentado anteriormente, se ve reflejada la importancia que tiene el Archivo para Droguett. “Los vivos nos quedamos contentos”, correspondería a este discurso, los vivos serían los triunfadores, aquellos conquistadores que lograron someter al salvaje del nuevo mundo y son la figura desde donde se desarrolla el mito fundacional atribuyéndoles características heroicas. Dentro de este mismo fragmento se encuentra la nueva forma de aproximación a los hechos históricos, a aquello que ha sido olvidado, enterrado y silenciado y que constituye junto con el cuerpo, el punto de articulación de este nuevo discurso genealógico. Al mismo tiempo, Droguett en estas palabras pone de manifiesto su intención de rescatar la importancia del marginado histórico, con el fin de que no sea olvidado ni enterrado, como expone en su novela.

Otro ejemplo en donde se puede apreciar la construcción de un discurso genealógico por parte de Droguett es el siguiente: “¿Oyeron, señores? ¡Esto es la conquista! La verdad, esto es la conquista. ¡La parte terrible, fatal, necesaria, la que tendremos que atravesar muchas veces para llegar al oro y la gloria! -suspiró Quiroga.” (Droguett, 1967, p. 139), en estas líneas Droguett vuelve a poner en evidencia la brutalidad con la que actuaba la empresa de conquista para someter el cuerpo del natural y ocupar su lugar en el nuevo mundo. El autor,

a través de Quiroga, busca transmitir al lector la visión que tenía el conquistador sobre el proceso de conquista, el hecho de que se muestre a un español orgulloso por asumir esta empresa para encontrar riquezas y sea este mismo, y no un indio, el que reconoce como parte fundamental y necesaria la fatalidad del otro para cumplir con su cometido, demuestra que es la realidad física la que siempre está bajo constante sufrimiento. Droguett utiliza una vez más el Archivo, para dar cuenta de esto. “La verdad, esto es la conquista”.

En la novela *Supay el Cristiano*, Droguett, gracias al Archivo, desarrolla un relato que intenta retratar una corporalidad indiferenciada de raza o nacionalidad, ya que aquella sufre, siente y vive de igual forma sin importar si se trata de una corporalidad de español o de indio. Ambos cuerpos mueren y son heridos. Con respecto a esto, Lomelí (1983) dice que “la sangre derramada de los dos se mezcla y se confunde. El hecho de que el español mata al indio y viceversa significa, entonces, que tanto unos como otros se matan a sí mismos” (p. 94). Durante el desarrollo de la novela, se pueden encontrar diferentes pasajes que dan cuenta de estos trágicos decesos por ambas partes. Por ejemplo: “Donde cruzaba relampagueando la oscuridad una tizona le salía al encuentro un hacha de piedra, pesada y solemne” (Droguett, 1967, p. 157), este fragmento es elocuente para ejemplificar lo dicho anteriormente, ya que en este se encuentra utilizado el nombre “tizona”, que es la denominación que recibe una espada que posee gran significado en la literatura española, que representaría al conquistador español, y por otra parte se encuentra el hacha de piedra que se resiste y enfrenta a los soldados españoles.

A pesar de que Droguett intenta tratar al cuerpo como uno solo, no se puede obviar el hecho de que estas corporalidades, en esencia iguales, pertenecen a identidades distintas con aspiraciones diferentes y una cosmovisión que hace que se perciban como opuestos. Esta diferencia se hace presente en la novela a través de la configuración que hace Droguett sobre

el indio y el español. Una de las principales características del indio en la novela *Supay el Cristiano*, es que este se presenta como un colectivo, como un todo que actúa al unísono; no se individualiza a un indio. Esta forma de representar al indio en palabras de Lomelí (1983) se debe a que Droguett no busca “defender al indio sólo por ser nativo de la tierra americana. En la novela no se propone novelar un tratado sobre el indígena. La complacencia del autor se debe a que compadece al marginado como postura social” (p. 93), es por esta razón que Droguett no individualiza ni le otorga una voz al indio, lo que hace es mostrarlo como un gran ente que amenaza constantemente al invasor cuyo deseo es apropiarse de todo a su paso pero que en realidad solo puede dedicar sus energías a la sobrevivencia.

El indio también es caracterizado por el silencio, siendo la noche el momento en el cual el indio se desplaza y arremete contra el español. Esto se debe a que el indio, que es también parte del nuevo paisaje indomable, debe buscar una forma de sorprender al conquistador, y al mismo tiempo mezclarse con la naturaleza propia de esta parte del continente americano.

Por otra parte, en la novela se muestra al español como un ser que:

Sufre de la soberbia y la arrogancia, o sea, tiene una mentalidad imperialista que pretende superponerse al indio mediante la fuerza bruta. Su objeto, u obsesión, es conquistar a cualquier precio. Conscientemente, se entrega a una empresa fatal. Por eso su maldad se reitera como eco en una primera impresión. Figura como antagonista la realidad americana, siendo un verdadero intruso y un agente de la destrucción. (Lomelí, 1983, p. 94).

Lo que plantea Lomelí, es que el español es el culpable de su propio sufrimiento, su insaciable sed de riqueza y gloria lo ciega e impulsa a traspasar todos los límites a los cuales puede ser sometida su corporalidad. Esta misma ambición se traduce en el fracaso en su empresa de conquista, “Esta sangre espesa que se nos pega en la suela de las borceguíes no es sangre del

indio sino nuestra, estamos rotos, nos estamos deshaciendo, despedazando lentamente” (Droguett, 1967, p. 159), lo anterior mencionado por uno de los personajes en la novela es un claro ejemplo de este español víctima de su deseo y lo transforma en un ser sensible, vulnerable y desesperado en tierras americanas.

De forma similar en que la caracterización de la figura del indio se distancia de la tradición decimonónica, la representación del paisaje americano también difiere a la que convencionalmente se encuentra en este tipo de discursos.

Para autores como Beatriz Pastor (1983) en el *discurso narrativo del fracaso* “el paisaje desaparece como concepto estético y como categoría de percepción” (p. 282). Este elemento supone que el paisaje americano, en obras como *Supay el Cristiano*, está lejos de ser un aspecto meramente ornamental. Conforme con esto, la descripción del medio se configura de manera mucho más fidedigna, es decir, como una imagen desmitificada de la naturaleza, tal como se aprecia en el siguiente fragmento:

Se quema arriba el sol apresuradamente, en un hervor rojizo y redondo, y rueda ardiendo entre llamas para quemar las pocas nubes que van apareciendo, para descender fatal y recto hacia la tierra y asar vivos, en las asaderas de las armaduras, a los infelices cristianos. (Droguett, 1967, p. 160).

La configuración del paisaje, en la cita anterior, no expresa otra cosa más que la muerte de quienes sufren el carácter extremado de la naturaleza. A través de diversas alusiones de un mismo campo semántico, el medio es representado como sinónimo de amenaza. Esta imagen de lo natural se aleja significativamente de la que se encuentra en los discursos míticos de conquista.

La naturaleza indómita es presentada como una situación de la cual los conquistadores no pueden sacar provecho. Las descripciones del paisaje americano en *Supay el Cristiano* no

están ficcionalizadas ni instrumentalizadas a favor del español. Por lo tanto, la representación de lo natural no tributa a los objetivos de conquista de los españoles.

Por el contrario, el paisaje americano se expresa como una fuerza hostil y todopoderosa que, al ser tierra conocida por el indígena y desconocida para los conquistadores, representa una amenaza constante, es decir:

En el contexto real de una naturaleza inhumana y destructora, la acción se transforma. La naturaleza se introduce en la narración como obstáculo que hay que dominar para alcanzar el objetivo propuesto, pero paulatinamente va situándose en el centro del relato. (Pastor, 1983, p. 275).

En el objeto de estudio de esta investigación, son innumerables las descripciones del paisaje americano en estos términos y es por este motivo que el medio se instala como una constante dentro del discurso narrativo. La dura realidad que representa el paisaje americano para los españoles produce que este elemento se posicione dentro del relato, es decir, que su presencia cobre cierto protagonismo en la obra.

Un ejemplo de esto se encuentra en un extracto del último capítulo del texto, homónimo a la novela, donde se menciona que “hubo que luchar también contra el camino, que era un indio más extenso, más hostil, encerrado entre la tierra y el calor” (Droguett, 1967, p. 112). En la cita anterior, el inclemente sol y las interminables caminatas que los españoles tuvieron que sortear representan un obstáculo y una amenaza para la empresa de conquista. El paisaje americano es un enemigo tanto -o más- intrincado que el mismo indio y posee, de igual forma, importante relevancia dentro de la historia.

Las características innegablemente negativas que posee la naturaleza en *Supay el Cristiano* traen consigo desgracias para quienes son extranjeros en tierras americanas. Los infortunios producidos, en gran medida por desconocer este nuevo mundo, desplazan los proyectos u

objetivos iniciales de conquista e implican que los esfuerzos de los españoles se centren, principalmente, en la supervivencia más que el dominio. Declara Pastor (1983) que “El hambre, que se presenta de forma obsesiva en todos los textos que integran este discurso, la sed, el frío y la enfermedad, resultaban muchas veces de ese mismo desconocimiento” (p. 284). En este contexto, las necesidades básicas de los conquistadores, antes censuradas en los relatos mitificados de los héroes, ahora acompañan sus discursos:

Estaban saliendo del frío, pero también de la lluvia. Como siempre, habían llegado las espantosas, interminables lluvias, buscando todavía, entre ventoleras, gritos, llantos, gemidos, fiebres y ventiscas, un trozo desnudo de carne indefensa. La lluvia inclemente corriendo incansable por los toldos españoles para mojarles el poco pan, el miserable vestido y ahogarles el sueño. (Droguett, 1967, p. 29).

Estas miserias, provocadas en parte por la ignorancia de los españoles frente al medio y por la hostilidad del mismo, provocan que sea imposible sostener un discurso aséptico. Por este motivo, en *Supay el Cristiano*, se muestra a la figura del español en constante vulnerabilidad, “flacos de fatigas, enfermos, heridos y desangrados, se nos van muriendo las fuerzas y se nos caen las espadas y los brazos, se nos cae el cansancio” (Droguett, 1967, p. 158) es decir, se configura al hombre/militar/español “desarmado” ante la imponente naturaleza, pues no tiene las herramientas para sobrevivir, y mucho menos para dominar el paisaje americano.

En el *discurso narrativo del fracaso* se elimina el modelo paralelo de acción épica. Frente a esta nueva situación, la ocupación militar se convierte en vagabundeo. A medida que los objetivos míticos se tornan más y más imposibles de llevar a cabo por parte de los españoles, afloran como primera necesidad la saciedad de cuestiones básicas y, por tanto, las miserias

humanas, todo lo cual constituye la versión desmitificada de la fundación de la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo:

Con los cadáveres de los naturales y también de los españoles, con los cadáveres de los caballos que corrían desangrándose más debajo de los hombres, más sudorosos que los hombres, más sufridos y taciturnos que los hombres. Con tierra de calor y de soledad se vino fundando por la pampa la ciudad. (Droguett, 1967, p. 113).

Los caballos, símbolo de la supremacía española, sufren los estragos de la desdicha de los españoles y representan la miseria del conquistador. En este apartado, es el fracaso de los españoles el que, en un acto de rendición y azar, fundan la ciudad, derribando el mito fundacional cargado de momentos épicos y de gloriosos héroes.

La fundación de Santiago del Nuevo Extremo fue un acto más de supervivencia de los españoles. “El día 12 no tuvo importancia ninguna, se escribió el acta y al momento vino la noche” (Droguett, 1967, p. 113).

CAPÍTULO V: VINCULACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN AL PLANO PEDAGÓGICO

5.1. Vinculación de la investigación al plano pedagógico

Uno de los propósitos fundamentales de la enseñanza media es que los estudiantes sean capaces de encontrar placer estético en la lectura y que, asimismo, usen su conocimiento de la literatura y del contexto histórico cultural de las obras con el fin de acceder a distintas maneras de leer comprensivamente, que les permitan ser capaces de empatizar con los demás y construir su identidad. Además de lo anterior, se espera que los alumnos sean capaces de relacionar las circunstancias sociales e históricas con distintas manifestaciones que se plasman de diversas maneras en los textos literarios.

En este sentido, el presente seminario de investigación podría servir como una base sobre la que proponer, en el contexto educativo, las discusiones acerca de la identidad partiendo desde una forma crítica de ahondar en los textos literarios. En este sentido, la metodología de lectura propuesta, en la que se someten los textos a una revisión intertextual, permite contrastar las diferentes manifestaciones culturales e identitarias con el fin de reflexionar acerca de los elementos que conformarían la identidad histórica y cultural del país.

Una aplicación de lo anterior, podría realizarse en el marco de lo propuesto por el electivo de Formación Diferenciada Humanístico-Científica de Lengua Castellana y Comunicación, Literatura e Identidad de tercero o cuarto año medio. El electivo de Literatura e Identidad:

tiene como centro el tema de la identidad en la variedad de manifestaciones que de él ofrece la literatura, que es -al igual que otras expresiones del arte y la cultura- espacio privilegiado de representación de los procesos de búsqueda,

constitución, afirmación y reconocimiento de diversas identidades, tanto personales como colectivas, culturales e históricas. (Mineduc, 2009, p. 3).

A partir de lo anterior, se puede comprender que en el electivo de Literatura e Identidad cobran importancia los procesos de afirmación y reconocimiento identitarios a partir de diferentes expresiones artísticas dentro de las que destaca la literatura. Tomando en consideración lo previamente expuesto, una aplicación en el aula de lo desarrollado en esta investigación podría efectuarse en base a lo propuesto por la Unidad 2, la cual se enfoca

en la consideración de la identidad como tema recurrente en la literatura, orientando las actividades hacia la lectura de obras significativas de diferentes épocas y culturas, si bien con un acento en las contemporáneas y pertenecientes a la realidad chilena y latinoamericana (Mineduc, 2009, p. 3).

Como el presente seminario de investigación postuló la importancia de la obra de Carlos Droguett, destacando la significación de la novela *Supay el Cristiano*, es pertinente proponer una revisión crítico reflexiva de esta obra o cualquier otra obra literaria que se apunte a cuestiones identitarias nacionales. El análisis crítico reflexivo de este tipo de obras se puede abordar en base a lo propuesto en la Unidad 2, en la cual los estudiantes podrán comprender, interpretar y apreciar al valor de las obras en tanto creación de lenguaje que afirma y constituye identidades culturales e históricas.

5.2. Propuesta de Actividades en el Aula para el Electivo de Formación Diferenciada Humanístico-Científica a partir de *Supay el cristiano* de Carlos Droguett

La Unidad 2 del programa de estudio de Formación Diferenciada de Lengua y Literatura, ofrece como uno de sus objetivos fundamentales “Comprender los tratamientos y las manifestaciones más relevantes del tema de la identidad en la tradición literaria, y en especial en la literatura hispanoamericana y chilena.” (Mineduc, 2009, p. 6). El objetivo anterior se

puede vincular en una aplicación práctica en el aula con este trabajo de investigación en cuanto asume que la identidad en la tradición literaria chilena adquiere diferentes tratamientos y manifestaciones dignas de ser revisadas. *Supay el Cristiano*, desde la perspectiva de este estudio, podría representar una de las manifestaciones más relevantes del tema de la identidad en la tradición literaria chilena, por ser una novela histórica que expone una visión crítica acerca del proceso de conquista y fundación de la nación chilena. En concordancia con los objetivos fundamentales propuestos en el programa de estudio, se declaran contenidos, de los cuales se desprenden distintas actividades de aprendizaje. Una de estas actividades, aborda la temática de la corporalidad como elemento constituyente del fenómeno de la identidad:

Interpretar y valorar la representación del cuerpo como factor primero y esencial de identidad en diversas manifestaciones de la literatura de diversas épocas, enfatizando las visiones que se dan en la literatura contemporánea y, en especial, en la literatura latinoamericana. (Mineduc, 2009, p. 58).

Para llevar a cabo esta actividad se propone un tratamiento didáctico que contempla cuatro clases de 90 minutos. En la clase n° 1 se establece como objetivo “Reflexionar acerca del tratamiento del cuerpo mediante la lectura de un fragmento de la obra *Supay el Cristiano* de Carlos Droguett”. En esta clase se espera que los alumnos se aproximen a la novela mediante la lectura colectiva de un fragmento previamente seleccionado y preparado por el profesor, con el fin de provocar la reflexión acerca del tratamiento de la realidad corporal en el desarrollo de la historia desde el punto de vista de la literatura.

En la clase n° 2 se propone como objetivo “Contrastar las representaciones del cuerpo presentes en *Supay el Cristiano* con las existentes en *La Araucana* de Alonso de Ercilla”. En esta clase se pretende abordar las distintas representaciones de lo corpóreo en

manifestaciones de la literatura de distintas épocas. Para lo anterior se espera que los estudiantes sean capaces de contrastar las representaciones identificadas en la clase anterior con las existentes en un fragmento de *La Araucana* previamente seleccionado y preparado por el profesor, con el fin de establecer 1. un diálogo intertextual entre obras, 2. la comprensión de que en la literatura conviven diferentes formas de representar el componente corporal 3. una reflexión acerca de cómo estas distintas visiones afectan la construcción de la identidad de la nación chilena.

En la clase n° 3 se establece como objetivo “Analizar las representaciones del cuerpo a través de los conceptos que componen el *discurso del fracaso* desarrollado por Beatriz Pastor”. En esta clase los estudiantes trabajan con las caracterizaciones corporales elaboradas en las clases anteriores y las analizan en función de los conceptos que componen el *discurso del fracaso* propuesto por Beatriz Pastor. Para ello, recibirán una guía de lectura que contenga los conceptos más relevantes de la teoría. El fin de esta actividad es que los alumnos realicen una lectura que responda al motivo de la existencia de representaciones mitificadas (*La Araucana*) y otras desmitificadas (*Supay el Cristiano*) del componente corporal en la literatura de diferentes épocas. En la clase n° 4 se propone como objetivo “Elaborar representaciones gráficas de las diferentes concepciones corporales analizadas en cada obra”. Se espera que los alumnos sean capaces de materializar en diferentes soportes gráficos (infografías, posters, dibujos, afiches, lapbooks, quebrantahuesos), las distintas descripciones del cuerpo a partir de los hallazgos realizados en las primeras dos clases. Idealmente, se propone que estos soportes gráficos sean presentados a la comunidad educativa con el fin de promover la discusión acerca del tema de la identidad. Para ello se pueden establecer nexos con los docentes de Artes Visuales con el propósito de establecer acciones pedagógicas que tiendan al potenciamiento de los contenidos y habilidades de ambos sectores de aprendizaje.

La implementación del acercamiento pedagógico presentado en las líneas anteriores buscaría que los estudiantes utilicen el conocimiento de la literatura y del contexto histórico de las obras en función de leer comprensiva, crítica y reflexivamente, para generar en ellos una disposición actitudinal que valore los aspectos estéticos de los textos y les provea mayor disfrute en el acto de leer.

De igual importancia que lo anterior, cabe destacar que la metodología de lectura propuesta puede ser aplicada a otras novelas históricas chilenas con el fin de que los estudiantes se acerquen a análisis intertextuales que potencien la comprensión de los tratamientos y las manifestaciones más relevantes del tema de la identidad en la tradición literaria chilena e hispanoamericana.

Finalmente, se espera que los alumnos desarrollen una habilidad de orden superior de aprendizaje, como lo es valorar el tratamiento y representación de la dimensión corporal como factor primordial y esencial de la construcción identitaria.

La propuesta contempla en su última etapa, el trabajo interdisciplinar con la asignatura de Artes Visuales que, como se expresa en el Marco para la Buena Enseñanza (MBE), específicamente en el Dominio D del Criterio n°2:

La reflexión colectiva y el trabajo en equipo con el resto de los profesionales del establecimiento constituye un elemento fundamental de la labor docente que le permite mejorar sus prácticas, mejorar el conocimiento de sus alumnos así como sus propios conocimientos. En este sentido, promueve y participa activamente en actividades de reflexión sobre sus prácticas de trabajo colaborativo con otros colegas para implementar las actividades de enseñanza y del proyecto educativo de la escuela, contribuyendo a asegurar la calidad de la enseñanza de su establecimiento. (Mineduc, 2008, p. 35).

Lo anterior refuerza la importancia que el trabajo interdisciplinar tiene para la consecución aprendizajes significativos para el desarrollo integral de los estudiantes.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

6.1. Conclusiones

El conjunto de los elementos analizados en la presente investigación permite establecer el cumplimiento del objetivo general, el cual corresponde a “Determinar el lugar de Carlos Droguett en el desarrollo de la novela histórica chilena del siglo XX a partir de las proyecciones identitarias y las técnicas narrativas presentes en la novela *Supay el Cristiano*”. En relación a lo anterior, se puede concluir que las estrategias narrativas y procedimientos simbólicos que evidencian las proyecciones identitarias que Droguett despliega en *Supay el Cristiano*, convierten al autor en el primer novelista histórico en poner en duda las versiones de los discursos oficiales de la historia de Chile, los cuales promueven la exaltación de ciertas figuras heroicas martirizadas, además de un determinado itinerario identitario. En este sentido, se puede afirmar que Carlos Droguett, en Chile, ocuparía un lugar dentro de los iniciadores en lo que respecta al surgimiento de una ficción histórica preocupada de otros fenómenos y sienta los precedentes para la prescripción de un período de la novela histórica chilena que se adscribía a modalidades románticas y realistas legadas de la estéticas del siglo anterior.

Es posible apreciar en el proyecto narrativo de Carlos Droguett una voluntad de impactar directamente en las concepciones de la identidad nacional, mediante una reimaginación de los supuestos orígenes de la nación chilena que es desplegada a lo largo de la trilogía histórica iniciada, narrativamente, con la novela *Supay el Cristiano*. Si siguiendo a Anderson (2007), aceptamos que la ficción se cuela silenciosa y continuamente en la realidad, el gesto droguettiano pretende, mediante los artificios literarios presentados anteriormente, una irrupción desarticuladora de los mitos originarios de lo nacional, cuyo impacto en la realidad

es presentar una clara oposición a las construcciones identitarias que emanan desde los discursos que se han asentado como oficiales. Lo anterior representa un claro gesto de orden político e ideológico, en tanto plantea una forma de autoexamen de lo nacional que permitiría entender la contingencia actual a partir de las proyecciones que el pasado histórico deja en el presente.

Supay el Cristiano comprende un proyecto a todas luces crítico con la historia de Chile, pues plantea, desde su papel de novela iniciadora de una saga, un evidenciamiento de las maniobras que el poder, materializado en los discursos oficiales y en las ficciones sobre el origen, ha utilizado con el fin de lograr la legitimación de sí mismo. A partir de lo anterior, es entonces comprensible el porqué de la construcción de relatos genealógicos que proponen a la realidad corporal, impregnada de historia, como elemento articulador del discurso. Esta maniobra de instalación del cuerpo se encuentra en clara sintonía con la construcción de un “archivo de la sangre derramada” que es característica crucial de la estética droguettiana, y cuyo motor es una resistencia al olvido.

En relación al tema del olvido, entendido como omisión intencionada de ciertos elementos desestabilizantes para la conformación de los proyectos identitarios de nación, el proyecto narrativo de Droguett, además de impactar en las concepciones de la identidad nacional chilena, buscaría rescatar aquellos olvidos en el acto de transparentarlos para reexaminar el mito del surgimiento de la nación, poniendo a la violencia como el punto de origen de la conformación política del país, cuestión en la que hace énfasis Bhabha (2010) al referirse al peligro que representa el progreso de los estudios históricos para el principio de la nacionalidad (p. 25).

Según lo planteado en el objetivo específico n°1, se abordaron los conceptos de identidad, nación y novela histórica en Chile. El desarrollo en este trabajo de los conceptos de identidad

y nación permitió aportar un sustento teórico y conceptual a la investigación a partir de la perspectiva cultural, la cual pone de relieve el papel que la literatura tiene en la construcción de la identidad de las naciones. En lo relacionado a la novela histórica, la revisión bibliográfica permitió dar cuenta de los inicios del género, de sus características generales y de los hitos más relevantes del desarrollo de la ficción histórica en Chile.

De acuerdo a lo estipulado en el objetivo específico n°2, se caracterizaron los rasgos estéticos predominantes en la obra del autor, mediante una revisión de la bibliografía crítica existente. Esta revisión bibliográfica permitió establecer las características, que en su conjunto, le otorgan a la obra de Carlos Droguett una singularidad sin precedentes en la literatura chilena, aspecto que contribuyó a aportar a la investigación algunos antecedentes necesarios para situar la obra del autor.

En relación al objetivo específico n°3, la identificación de las técnicas narrativas y elementos simbólicos en la novela *Supay el Cristiano* entregó los lineamientos principales que servirían de base para el análisis de la obra.

En cuanto al objetivo específico n°4, se puede concluir que la presencia de la indeterminación como técnica narrativa -y también dentro de un plano simbólico-, no puede ser considerada como un mero aspecto ornamental dentro de la narración. La indeterminación es una de las técnicas que hace posible la relectura desafiante que Droguett hace de la nación chilena. Este recurso narrativo genera que la tarea del lector se vuelva compleja e incluso produzca cuestionamientos acerca de la intención real que trae consigo el hecho de enfrentarse a un texto carente de linealidad, y por ende, de orden lógico. La respuesta para el lector debiese ser que la utilización de técnicas narrativas dota a los textos literarios de mayor riqueza estética, pero en el caso de *Supay el Cristiano*, esto se puede interpretar, además, desde otra perspectiva.

La no linealidad de *Supay el Cristiano* se contrapone directamente a los sistemas narrativos decimonónicos, los cuales tienen una clara tendencia didáctica que se materializa en un estilo que no ofrece dificultades al lector. Este, al momento de leer una obra que trata de acontecimientos históricos sin un orden lógico en la narración, se encuentra con una ineludible secuenciación voluntariamente caótica de los hechos.

Esta secuencia no lineal, que se desarrolla a través de un relato fragmentario, junto con los cambios sin previo aviso de narrador, es utilizada por Droguett con el fin de transmitir el sentimiento de desesperación que permanecía siempre latente en los cuerpos que se embarcaron en esta empresa de conquista.

Carlos Droguett utiliza esta técnica narrativa, además, como un mecanismo de desmitificación, ya que gracias a la indeterminación el relato no se centra en la figura de un héroe, más bien la vuelve difusa, con el fin de que el relato tome una mayor significación en y desde la corporalidad involucrada en los acontecimientos históricos a los cuales hace referencia. Además, el gesto de prescindir de una figura protagónica, como podría ser un héroe de la conquista, se contrapone con la modalidad de la novela histórica romántica derivada del paradigma romántico y cultivada en los inicios del siglo XIX.

En relación con el objetivo específico nº5, se puede concluir que el gesto de visitar pasajes fundacionales de la nación chilena por parte de Droguett, gracias al Archivo, tiene como propósito reexaminar de manera crítica el mito que envuelve al proceso de la conquista.

Bhabha (2010) postula que el abordaje de ciertos pasajes intencionadamente relegados a la marginalidad “son valiosos en la medida en que dirigen nuestra atención hacia aquellos resquicios de la cultura nacional que fácilmente quedan relegados a las sombras, pero que son altamente significativos” (p. 14). Indiscutiblemente significativos si se pone el foco sobre las nociones foucaultianas de procedencia y *genealogía* las cuales “se encuentra[n] (...) en

la articulación del cuerpo y de la historia” (Foucault, 1992, p. 15). Es pertinente aclarar aquí que la *genealogía* de Foucault no intenta buscar el origen ni las raíces de nuestra identidad y por ello apuntamos a que la novela de Droguett obedece a un relato genealógicamente concebido; no quiere demostrar cuál es el origen real de nuestra identidad –en detrimento de otro-, sino que intenta levantar aquellos sucesos que a la historia tradicional no le interesan porque no pertenecen al plano de lo supraindividual, porque en sí no contienen nada de historia.

El cuerpo en *Supay el Cristiano* es la “superficie de inscripción de los sucesos” (Foucault, 1992, p. 14), pero el cuerpo que en esta novela se encuentra escribiendo la historia no es de la solemnidad del acto de fundar, sino el que sufre por las marcas que el devenir de la historia deja sobre él. Droguett posiciona la realidad corporal, de manera sutil pero latente, como el blanco al que confluyen todos los fracasos y miserias de la empresa de conquista.

La inclusión de elementos como el hambre, el frío y la enfermedad, que evidencian el fracaso del español conquistador, reivindican el valor del infortunio y del sufrimiento en la conformación de la nación chilena.

En la novela *Supay el Cristiano* se examina cómo la articulación retórica de la otredad, del medio y del pasado está gobernada por elementos ajenos a la solemnidad épica, en otras palabras, por el miedo. Las representaciones desmitificadas de la naturaleza americana son un claro ejemplo de lo anterior, ya que esta transforma la acción heroica habitual que está presente en los discursos oficiales de la conquista y la reduce a acciones mediadas, básicamente, por la supervivencia. Esto último también posiciona, en cierta medida, al azar como elemento fundamental en la construcción identitaria nacional. Ejemplo de esto se encuentra en el pasaje donde se relata la fundación de Santiago, el cual no presenta los elementos que los discursos oficiales han grabado en el imaginario colectivo –como hazañas

heroicas dignas de orgullo- sino más bien, está cargado de descripciones que giran en torno a la violencia, desesperación y fracaso, que humanizan la figura mítica del conquistador. Al poner en evidencia estos elementos, Droguett le otorga un papel distinto al conquistador, ya no como el ser civilizado, superior y victorioso.

Leer a la nación chilena de modo menos restrictivo, rescatando los elementos antes censurados y, adrede, olvidados de la historia, reformula y cuestiona los supuestos gloriosos orígenes de la nación chilena. El gesto de Droguett de visitar el pasado, de examinar los mitos y los símbolos nacionales permite mirar críticamente y comprender el presente.

Respecto al objetivo específico nº6, se puede concluir que la novela *Supay el Cristiano*, escrita en la década de 1940, representa un punto de inflexión en el desarrollo de la novela histórica chilena del siglo XX, lo que posiciona a su autor, Carlos Droguett, como un renovador de la ficción histórica en Chile. Pese a que el orden de publicación de las novelas de Droguett, posicionó a *100 gotas de sangre y 200 de sudor* como la primera en publicarse de la trilogía, y siendo esta aún más abierta a técnicas vanguardistas, uno de los aspectos que nos permiten establecer esta conclusión se basa en que la novela analizada ocupa el primer lugar en el orden de producción del corpus textual de las novelas históricas de Carlos Droguett, por lo que su escritura representaría el primer eslabón del tránsito, desde las estéticas decimonónicas, hacia la experimentación vanguardista en la novela histórica chilena del siglo XX.

Otro de los aspectos que nos permiten situar a *Supay el Cristiano* en este punto de transición de la novela histórica chilena, es su tratamiento original del tema de la conquista, pues se destaca su focalización desde el punto de vista de los españoles, aspecto que en nuestra lectura (y considerando la época en que se escribió) representa una visión innovadora del

proceso de conquista al incorporar la subjetividad del español en una novela que pretende dar cuenta de los inicios de la nación de Chile.

Droguett no busca reivindicar al indio como un componente fundamental de la identidad nacional, su foco se centra en el marginado por la historia oficial, en la microfísica que la historia tradicional ha relegado al olvido. Es por esa razón, que la presencia del indio en esta novela cumple un papel menos protagónico y es tomado como un colectivo, debido a que Droguett quiere rescatar del olvido a aquellos cuerpos cuya sangre fue el costo de la conquista.

Con respecto al objetivo de investigación nº7, este se cumple, ya que la implicancia de la novela *Supay el Cristiano* en relación al tópico de la identidad nacional permite vincular lo planteado en este seminario con lo propuesto en los planes y programas del electivo Literatura e Identidad perteneciente a la Formación Diferenciada Humanístico-Científica de Lengua Castellana y Comunicación, en los cuales la comprensión, interpretación y valoración de distintas obras que reflejan y recrean la creación de identidades culturales e históricas son un eje central de este electivo.

6.2. Limitaciones y proyecciones

Las limitaciones de la presente investigación fueron las siguientes:

1. La poca existencia de estudios críticos acerca de la trilogía histórica de Carlos Droguett, dificultó la construcción del aparato crítico utilizado para estudiar la obra. Lo anterior provocó que se utilizarán solo las consideraciones generales que los estudios especializados han desarrollado a partir de las obras mencionadas.
2. La falta de reediciones de *Supay el Cristiano*, dificultó el acceso a un ejemplar físico de la obra. Para poder desarrollar la investigación, el grupo tuvo que acceder a la única copia física

presente en otra universidad (Universidad de Concepción), a partir de la cual el grupo confeccionó una copia digital que permitió realizar la presente investigación.

En cuanto a las proyecciones de la investigación, se puede establecer lo siguiente:

A nivel nacional, la ficción histórica ha tenido un auge en los últimos años, lo que vuelve relevante el análisis de las novelas históricas de Carlos Droguett. Como se sostuvo en la presente investigación, las tres novelas históricas de Droguett, debido a las innovaciones narrativas desarrolladas en sus obras, representan un tránsito desde las estéticas decimonónicas hacia la experimentación vanguardista.

1. El estudio presentado en este seminario de investigación representa un aporte inicial a la valoración y discusión sobre esta trilogía histórica, por lo que una de las proyecciones de esta investigación se encuentra en el estudio de las siguientes dos obras, *100 gotas de sangre y 200 de sudor* (1961) y *El hombre que trasladaba las ciudades* (1973) que continúan lo narrado por Carlos Droguett en *Supay el Cristiano* y además de lo anterior, muestran aún más la apertura de Carlos Droguett hacia la experimentación vanguardista, sumado a enriquecer las concepciones identitarias que se esbozan en *Supay el Cristiano*. 2. El estudio de las dos obras que no considera esta investigación, ofrecería una panorámica total sobre la evolución de la saga, que permitiría enriquecer notablemente el corpus crítico y las reflexiones sobre los alcances de la obra de un autor crucial en las letras chilenas, como lo es Carlos Droguett.

3. Por otra parte, esta investigación podría contribuir a enriquecer la panorámica actual acerca de la ficción histórica en Chile, ya que el objetivo general de este seminario pretende determinar el lugar de Carlos Droguett en el desarrollo de la novela histórica chilena del siglo XX. El aporte que esta investigación puede representar en torno a los estudios de las novelas

históricas chilenas se debe a que *Supay el Cristiano* representa un punto de inflexión en el desarrollo de las ficciones históricas en Chile, en otras palabras, ahondar investigativamente en este conjunto de obras afectaría el conocimiento sobre el progreso de la novela histórica chilena del siglo XX.

4. Las perspectivas metodológicas utilizadas en esta investigación servirían para abordar el análisis de otras novelas históricas chilenas, ya que contribuyen a la comprensión de cómo funcionan los productos culturales y de cómo se construyen y cómo se organizan las identidades culturales. En conjunción con lo anterior, los estudios postcoloniales ofrecen una visión crítica de los efectos de los procesos imperialistas en lo relacionado al rescate de las voces subalternas y las complejidades de la identidad postcolonial.

5. En cuanto a la aplicación pedagógica diseñada y propuesta en el presente seminario, se pueden mencionar algunas posibles proyecciones referentes a otras dimensiones del lenguaje. Asumiendo que nuestra propuesta educativa se centra en el eje de lectura, se podría diseñar un guión didáctico para los estudiantes que considere los ejes de escritura y comunicación oral a partir de la lectura del texto de Droguett u otras novelas chilenas dirigidas a lo histórico, en concordancia con la metodología de lectura que ofrece este estudio y con el fin de valorar y reflexionar acerca de las proyecciones identitarias de las obras literarias en cuestión. Esta forma de leer la historia críticamente coincide con los enfoques socioculturales de lectura crítica por lo que los estudiantes, desde los ejes de escritura y comunicación oral, se aproximarían de múltiples formas al tema de la identidad nacional y las complejidades que esta adquiere en textos de carácter literario.

6. Por último, esta investigación podría ser un aporte a las discusiones actuales sobre identidad, el cual es uno de los temas que permanece presente en la contingencia nacional, incluso estipulado como tema de estudio a nivel de enseñanza media (cuarta unidad en el

programa de estudio de Lenguaje y Comunicación, tercero medio). El esfuerzo de desmitificar la ficción de los supuestos orígenes nacionales por parte de Droguett, correspondería a una revaloración de estos, lo cual contribuiría a entregar una visión crítica sobre la construcción de los elementos y características que se han adoptado para elaborar una identidad nacional.

REFERENCIAS

- Alonso, A. (1984). *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en La gloria de Don Ramiro*. Madrid, España: Gredos.
- Altamiranda, D. (2001) *Teorías Literarias II. Enfoques desde la cultura y la sociedad*. Argentina: Docencia.
- Álvarez, I. (2009). *Novela y nación en el siglo XX chileno: ficción literaria e identidad*. Santiago, Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Anderson, B. (2007). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aránguiz, S. (2009) Eloy de Carlos Droguett. *Acta literaria* n 38-(1). 165-168.
- Barraza, E. (2004) *De la Araucana a Butamalón. El discurso de la conquista y el canon de la literatura chilena*. Valdivia, Chile: Estudios Filológicos.
- Bhabha, H. (2010) *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.
- Bianchi, S. (1983) La negación del olvido: hacia una poética de Carlos Droguett. En A. Sicard (Ed), *Coloquio internacional sobre la obra de Carlos Droguett* (pp. 25-31). París, Francia: Publications du Centre de Recherches Latino-Américaines de l'Université de Poitiers.
- Blume, J, Franken, C. (2006) *La crítica literaria del siglo XX: 50 modelos y su aplicación*. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Culler, J. (2004) *Breve introducción a la teoría literaria*. España: Crítica.
- Del Río Surribas, J. M. (2006) De 'La Araucana' a 'Butamalón'. El discurso de la conquista y el canon de la literatura chilena. *Alpha*. (2006, julio).
- Del Val, J. (1987) Identidad: etnia y nación. *Boletín de Antropología Americana* (15) 27-36.

- Droguett, C. (1940) *Los asesinados del seguro Obrero*. Santiago, Chile: Ercilla.
- Droguett, C. (1967) *Supay el Cristiano*. Santiago, Chile: Zig Zag.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid, España: Las Ediciones de la Piqueta.
- González, M. (2012). El Inquisidor Mayor: primera novela histórica chilena. *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, VI, 107-112.
- González Echevarría, R. (2011) *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México: FCE.
- Gotschlich, G. (1998). Cien años de Durante la Reconquista. *Revista Chilena de Literatura* 52, 5-15.
- Grinberg Pla, V. (2001). La novela histórica de finales del siglo xx y las nuevas corrientes historiográficas. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 2. Recuperado de: <http://istmo.denison.edu/n02/articulos/novhis.html>
- Larios, M. A. (1997). Espejo de dos rostros. Modernidad y postmodernidad en el tratamiento de la historia. En Karl Kohut (ed.) *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad* (pp. 130-136) Frankfurt: Publicaciones del centro de estudios latinoamericanos, Universidad Católica de Eichstätt.
- Larraín, J. (2001) *Identidad chilena*. Santiago, Chile: Editorial LOM.
- Lastarria, J. V. (1842). Discurso de incorporación de D. J. Victorino Lastarria a una Sociedad de Literatura de Santiago, en la sesión del tres de mayo de 1842. Valparaíso: Impr. de M. Rivadeneyra.
- Lupi, A. (1983). Historia y modernismo en *La gloria de don Ramiro* de Enrique Larreta. *Actas del octavo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 2, 229-236.

- Lomeli, F. (1983) *La novelística de Carlos Droguett*. Madrid, España: Editorial Playor.
- Marín, G. (2008). Perduración de Carlos Droguett. En C, Droguett (Ed.), *Materiales de construcción*. (pp. 9-10). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Meléndez, M. (1998). Miedo, raza y nación: Bello, Lastarria y la revisión del pasado colonial. *Revista Chilena de Literatura*. No. 52, 17-30.
- Menton, S. (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mineduc. (2008). *Marco para la Buena Enseñanza*. Recuperado de: <https://www.docentemas.cl/docs/MBE2008.pdf>
- Mineduc. (2009). *Programa de Estudio Tercer o Cuarto Año Medio. Formación Diferenciada Humanístico-Científica*. Recuperado de: https://www.curriculumnacional.cl/614/articles-34383_programa.pdf
- Noriega, T. (1983) Carlos Droguett: Una aventura literaria comprometida con el hombre. En A. Sicard (Ed), *Coloquio internacional sobre la obra de Carlos Droguett*. (pp. 9-23). París, Francia: Publications du Centre de Recherches Latino-Américaines de l'Université de Poitiers.
- Ostria, M. (1995) Carlos Droguett: la novela como interpretación histórica. *Acta literaria* n 20. 55-64.
- Pastor, B. (1983). *Discurso de la conquista de América*, La Habana: Casa de las Américas.
- Rodríguez, R. (2011). Sobre reescritura y vigencia de la picaresca en la narrativa hispanoamericana: Patas de perro de Carlos Droguett. *Acta literaria*, (43) 9-25.
- Servel. (2019). Formación Ciudadana. Recuperado de: <https://formacionciudadana.servel.cl>

- Skarmeta, A. (1973) Carlos Droguett: toda esa sangre. En R, Vergara (Ed), *La Novela Hispanoamericana. Descubrimiento e invención de América* (pp.161-175). Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Spang, K. (1995). Apuntes para una definición de la novela histórica. En Spang, Arellano, Mata (eds.). *La novela histórica. Teoría y comentarios* (pp. 63-125). Pamplona: EUNSA.
- Suazo, R. (2010). Conquista y fundación de la ciudad terrena: El nacimiento de Santiago en la narrativa de Carlos Droguett. *Revista Chilena de Literatura* (77), 127-155.
- Subercaseaux, B. (2002). *Nación y cultura en América Latina*. Santiago de Chile: LOM
- Triviños, G. (2003). Revisitando la literatura chilena: “Sigue diciendo: cayeron / Di más: volverán mañana”. *Atenea*, (487), pp. 113-133
- Vázquez, J. y Portal, M. (1991) Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción cultural. *Boletín de Antropología Americana No. 23*, 67-82.
- Viu, A. (2007). *Imaginar el pasado, decir el presente: la novela histórica chilena (1985-2003)*. Santiago: RIL editores.
- Zamudio, J. (1949). *La novela histórica en Chile*. Santiago: Ediciones Flor Nacional.
- Zamudio, J. (1973). *La novela histórica en Chile*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Francisco de Aguirre.



PAUTA PARA EVALUAR SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN

NOMBRE DEL EVALUADOR	Eduardo Aguayo
TÍTULO DEL SEMINARIO EVALUADO:	CARLOS DROGUETT EN EL DESARROLLO DE LA NOVELA HISTÓRICA CHILENA DEL SIGLO XX: TÉCNICAS NARRATIVAS Y PROYECCIONES IDENTITARIAS EN <i>SUPAY EL CRISTIANO</i> .
ESTUDIANTE (S) AUTOR (ES) DEL SEMINARIO	García M., Rocío; Jara R., América; Martínez M., Jonathan; Méndez A., Paula; Venegas C., Paula.
CARRERA	PEM Lenguaje y Comunicación
PROFESOR GUÍA	Gerson Mora.

Nota: Evalúe de 1.0 a 7.0 cada uno de los indicadores que se presentan esta pauta.

A. De La Formulación del Problema (25%)

INDICADORES	Nota
1. Construcción del objeto de estudio a partir de la presentación de antecedentes empíricos, contextuales y teóricos.	7
2. Supuestos o hipótesis de trabajo en correspondencia con el objeto de estudio.	6
3. Objetivos formulados con claridad y coherentes con el problema y el objeto de estudio.	5
4. Relevancia del problema de investigación en el contexto de las disciplinas pedagógicas.	7
5. Adecuada identificación y/o definición operacional de variables y/o categorías de análisis.	7
6. Fundamentación y justificación del problema basado en antecedentes bibliográficos y de trabajos de investigación relevantes en el campo de estudio.	7
Promedio	6.5

B. DEL MARCO TEÓRICO REFERENCIAL (20%)

INDICADORES	Nota
1. Pertinencia y relevancia de la bibliografía (si corresponde a las disciplinas pedagógicas, actualizadas).	7
2. Uso del lenguaje técnico coherente con la temática estudiada.	7
3. Calidad y precisión del marco teórico/ Conceptual.	5
Promedio	6.3

C. Del Diseño Metodológico del Problema (20%)

INDICADORES	Nota
1. Precisión del enfoque o modelo de investigación.	7
2. Presentación del método de investigación y su diseño.	7
3. Coherencia entre el enfoque investigativo, las fuentes de recogida de datos y el problema estudiado.	7
4. Precisión en la descripción de la población objetivo o de los participantes, su rol y función que cumplen en la investigación.	7
5. Precisión de las estrategias y técnicas de recogida de datos.	7
6. Descripción del procedimiento investigativo y/o escenarios donde se realiza la investigación.	7
7. Control de validez y confiabilidad y/o de credibilidad y consistencia interna de la información.	7
8. Consistencia entre unidad de análisis, fuentes y técnicas de análisis de la información.	7
Promedio	7



D. DEL CONTENIDO TEMÁTICO Y LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN (25%)

INDICADORES	Nota
1. Procesamiento, análisis e interpretación pertinentes de los resultados o hallazgos de investigación .	7
2. Presentación de los hallazgos o resultados de forma clara y sintética.	7
3. Discusión de los resultados de la investigación.	7
4. Conclusiones sustentadas en los resultados o hallazgos.	7
5. Explicitación de las proyecciones y de las limitaciones del estudio.	7
6. Congruencia entre conclusiones, discusión y sugerencias que se realiza a partir de los resultados o hallazgos de la investigación.	7
Promedio	7

E. DE LOS ASPECTOS FORMALES (10%)

INDICADORES	Nota
1. Títulos pertinentes y sintéticos .	7
2. Estructura organizada de los contenidos atendiendo al enfoque y método investigativo.	7
3. Correcto uso de ortografía.	7
4. Coherencia en la redacción.	7
5. Sistematización en la formulación de citas y referencias bibliográficas.	6
6. Uso del sistema de citas bibliográficas, de acuerdo a normas APA.	7
Promedio	6.8

2. RESUMEN DE LA EVALUACIÓN

Aspectos	Ponderación	Nota	Puntaje porcentual
A. De la Formulación del problema	25%	6.5	1.62
B. Del Marco Teórico referencial	20%	6.3	1.26
C. Del Diseño Metodológico de la investigación	20%	7	1.4
D. Del Contenido Temático y los Resultados	25%	7	1.75
E. De los aspectos formales	10%	6.8	0.68
Nota promedio final			6.7

3. OBSERVACIONES O COMENTARIO DE SÍNTESIS.

Resuma su opinión global en un comentario, que a su juicio, revele los aspectos más sobresalientes, tanto en lo referido a las fortalezas, como a las debilidades de este Seminario de Investigación, o indique las modificaciones que a su juicio deben realizarse a este trabajo para proceder a su calificación final.

El seminario aborda un autor de primer nivel en el marco de la tradición literaria nacional que ha sido desatendido de los estudios literarios en general, enfocando el examen de su obra a partir de su producción histórico-ficcional. En este ámbito, el grupo desarrolla una lectura fundamentada e inteligente sobre la renovación que significó la escritura de Droggett en el ámbito de la narrativa chilena en general y en el de la novela histórica en particular, demostrando cómo esta renovación estética responde a su vez al ideario político del autor, que buscaría cuestionar los discursos identitarios hegemónicos a favor de una "historia efectiva", de carácter genealógica, que develara las voces marginadas por los grandes relatos fundacionales.

Dentro de las debilidades, destaco 2:

- 1) Un escaso desarrollo teórico sobre las relaciones entre historia y ficción en el ámbito de la historiografía chilena del siglo XIX, especialmente en lo relacionado con la polémica entre Bello y Lastarria, es decir, el modo narrativo versus interpretativo de contar la historia en Chile, así como sobre el trabajo de investigación del archivo



Facultad de Educación

histórico colonial que ocupó a la segunda generación de historiadores chilenos, ya sea liberales, como Vicuña Mackenna o los hermanos Amunátegui, o conservadores, como Crescente Errazuriz. Esta revisión permitiría hacer más concreta la noción de "discursos oficiales" frente a los cuales Droguett reaccionaría, noción que tiende a utilizarse de manera poco específica -¿Cuáles discursos, cuáles versiones?- y que, pienso, podría interpretarse mejor teniendo como referente la historiografía positivista de finales del siglo XIX principios del siglo XX, con Barros Arana y fundamentalmente Francisco Encina como hitos.

- 2) La falta de integración estructural de los aspectos pedagógicos en el planteamiento del seminario de investigación, que se traduce, por ejemplo, en la ausencia de esta dimensión a nivel de objetivos específicos.

Aprobada en Consejo de Facultad / abril de 2011

FIRMA PROF. EVALUADOR

Fecha: 13 de marzo de 2019



PAUTA PARA EVALUAR SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN

NOMBRE DEL EVALUADOR	Dra. Yenny Karen Ariz Castillo
TÍTULO DEL SEMINARIO EVALUADO:	Carlos Droguett en el desarrollo de la novela histórica chilena del siglo XX: Técnicas narrativas y proyecciones identitarias en <i>Supay el Cristiano</i>
ESTUDIANTE (S) AUTOR (ES) DEL SEMINARIO	Rocío García, América Jara, Jonathan Martínez, Paula Méndez, Israel Venegas
CARRERA	Pedagogía en educación media en lenguaje y comunicación
PROFESOR GUÍA	Dr. Gerson Mora Cid

Nota: Evalúe de 1.0 a 7.0 cada uno de los indicadores que se presentan esta pauta.

A. De La Formulación del Problema (25%)

INDICADORES	Nota
1. Construcción del objeto de estudio a partir de la presentación de antecedentes empíricos, contextuales y teóricos.	7.0
2. Supuestos o hipótesis de trabajo en correspondencia con el objeto de estudio.	6.5
3. Objetivos formulados con claridad y coherentes con el problema y el objeto de estudio.	6.5
4. Relevancia del problema de investigación en el contexto de las disciplinas pedagógicas.	7.0
5. Adecuada identificación y/o definición operacional de variables y/o categorías de análisis.	7.0
6. Fundamentación y justificación del problema basado en antecedentes bibliográficos y de trabajos de investigación relevantes en el campo de estudio.	7.0
Promedio	6.8

B. DEL MARCO TEÓRICO REFERENCIAL (20%)

INDICADORES	Nota
1. Pertinencia y relevancia de la bibliografía (si corresponde a las disciplinas pedagógicas, actualizadas).	7.0
2. Uso del lenguaje técnico coherente con la temática estudiada.	7.0
3. Calidad y precisión del marco teórico/ Conceptual.	7.0
Promedio	7.0

C. Del Diseño Metodológico del Problema (20%)

INDICADORES	Nota
1. Precisión del enfoque o modelo de investigación.	7.0
2. Presentación del método de investigación y su diseño.	7.0
3. Coherencia entre el enfoque investigativo, las fuentes de recogida de datos y el problema estudiado.	7.0
4. Precisión en la descripción de la población objetivo o de los participantes, su rol y función que cumplen en la investigación.	7.0
5. Precisión de las estrategias y técnicas de recogida de datos.	7.0
6. Descripción del procedimiento investigativo y/o escenarios donde se realiza la investigación.	7.0
7. Control de validez y confiabilidad y/o de credibilidad y consistencia interna de la información.	7.0
8. Consistencia entre unidad de análisis, fuentes y técnicas de análisis de la información.	7.0
Promedio	7.0



D. DEL CONTENIDO TEMÁTICO Y LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN (25%)

INDICADORES	Nota
1. Procesamiento, análisis e interpretación pertinentes de los resultados o hallazgos de investigación .	6.5
2. Presentación de los hallazgos o resultados de forma clara y sintética.	6.5
3. Discusión de los resultados de la investigación.	6.7
4. Conclusiones sustentadas en los resultados o hallazgos.	7.0
5. Explicitación de las proyecciones y de las limitaciones del estudio.	7.0
6. Congruencia entre conclusiones, discusión y sugerencias que se realiza a partir de los resultados o hallazgos de la investigación.	6.5
Promedio	6.7

E. DE LOS ASPECTOS FORMALES (10%)

INDICADORES	Nota
1. Títulos pertinentes y sintéticos .	7.0
2. Estructura organizada de los contenidos atendiendo al enfoque y método investigativo.	7.0
3. Correcto uso de ortografía.	6,8
4. Coherencia en la redacción.	7.0
5. Sistematización en la formulación de citas y referencias bibliográficas.	7.0
6. Uso del sistema de citas bibliográficas, de acuerdo a normas APA.	7.0
Promedio	7.0

2. RESUMEN DE LA EVALUACIÓN

Aspectos	Ponderación	Nota	Puntaje porcentual
A. De la Formulación del problema	25%	6.8	1.7
B. Del Marco Teórico referencial	20%	7.0	1.4
C. Del Diseño Metodológico de la Investigación	20%	7.0	1.4
D. Del Contenido Temático y los Resultados	25%	6.7	1.67
E. De los aspectos formales	10%	7.0	0.7
Nota promedio final			6.9

3. OBSERVACIONES O COMENTARIO DE SÍNTESIS.

Resuma su opinión global en un comentario, que a su juicio, revele los aspectos más sobresalientes, tanto en lo referido a las fortalezas, como a las debilidades de este Seminario de Investigación, o indique las modificaciones que a su juicio deben realizarse a este trabajo para proceder a su calificación final.

Es un muy buen trabajo, felicitaciones por escoger a un novelista como Carlos Droguett, el que como ustedes señalan, no ha sido acuciosamente estudiado.

De la Formulación del Problema: La Hipótesis (penúltimo párrafo p. 11) solo abarca el aspecto del estilo, lo que excluye el tema de la identidad, presente en los objetivos y demás apartados de la tesis.

De los aspectos formales: muy escasos problemas de tildación y puntuación, una redacción adecuada, salvo que en ocasiones se alternan párrafos cortos (3 líneas) con algunos extensos, tampoco dejan sangría luego de los puntos apartes, y por regla ortográfica y normas APA, si no se deja sangría debe respetarse un espaciado mayor a continuación del punto aparte, pero en general, la tesis demuestra un pertinente manejo de la escritura académica. Falta dejar más espacio entre las citas y el texto, me imagino que para cumplir con el máximo de páginas se acortaron los espacios, pero, desde mi visión, es mejor privilegiar el espacio adecuado.

Aprobada en Consejo de Facultad / abril de 2011


FIRMA PROF. EVALUADOR

Fecha: 05 de marzo de 2019